

**LA MISIÓN DE EVANGELIZAR EN LA ACCIÓN CATEQUÉTICA A PARTIR
DEL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE.**

ESTUDIANTE: Jorge Manuel Pabón Rodríguez

TUTOR: Juan Esteban Santamaría Rodríguez

Universidad Santo Tomás

Notas del autor:

Jorge Manuel Pabón Rodríguez, facultad de teología, Universidad Santo Tomás.

Este trabajo de investigación se elaboró para la obtención del grado en teología.

Bogotá, Colombia, 2019.

RESUMEN

La crisis ambiental que aqueja a la naturaleza y, con ello a la humanidad lejos de ser un mito de carácter apocalíptico es cada día más una realidad que encuentra su origen en un antropocentrismo consumista. Esta crisis que hunde sus raíces en la acción del hombre, requiere de cambio de mentalidad, de una ecología capaz de integrar no sólo un conjunto de acciones que eviten la contaminación de los ríos, la deforestación, el empleo de agrotoxicos, etc, sino de una conciencia clara del papel del ser humano en relación al medio ambiente, el cual consiste en cuidar y administrar de manera responsable los recursos naturales, promoviendo calidad de vida. Ante la propuesta de ecología integral, es importante la claridad al respecto, de una adecuada antropología, pues no sólo la humanidad es la raíz, sino la víctima de lo que está sucediendo con la Casa Común. Es pertinente tomar como punto de partida de la reflexión el entorno familiar y social como núcleo de cada ser humano, desde una clave teológica y pastoral. El ambiente familiar y social, como destinatario de la acción evangelizadora de la Iglesia, en este caso la catequesis, también requieren de actitudes de cuidado. Desde el ámbito teológico pastoral se busca identificar los aportes de la ecología integral a la acción evangelizadora, reconociendo en dicha acción, líneas que promuevan el cuidado de la Casa Común desde los contenidos formativos que orientan la catequesis del sacramento de la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas.

Palabras clave: Ecología integral, evangelización, misión, Casa Común, Iglesia, catequesis.

ABSTRACT

The environmental crisis that afflicts nature and, with it, humanity far from being a myth of apocalyptic nature is increasingly a reality that finds its origin in a consumerist anthropocentrism. This crisis that has its roots in the action of man, requires a change of mentality, an ecology capable of integrating not only a set of actions that prevent pollution of rivers, deforestation, the use of agrotoxics, etc., but also of a clear awareness of the role of the human being in relation to the environment, which consists in caring for and managing natural resources responsibly, promoting quality of life. Given the proposal of integral ecology, clarity is important in this regard, of an adequate anthropology, because not only humanity is the root, but the victim of what is happening with the Common House. It is appropriate to take the starting point of the reflection of the family and social environment as the nucleus of each human being, from a theological and pastoral key. The family and social environment, as the recipient of the evangelizing action of the Church, in this case catechesis, also require caring attitudes. From the pastoral theological field, we seek to identify the contributions of integral ecology to evangelizing action, recognizing in this action, lines that promote the care of the Common House from the formative contents that guide the catechesis of the sacrament of the Eucharist in the Parroquia Nuestra Señora de las Lajas.

Keywords: Integral ecology, evangelization, mission, Common House, Church, catechesis.

SIGLAS

CEC Juan Pablo II. (1997). *Catecismo de la Iglesia Católica (11 octubre 1992)*.

CIC Juan Pablo II. (1983). Código de Derecho Canónico (25 de Enero de 1983).

DA Conferencia Episcopal Latinoamericana. (2007). *Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*.

DP Conferencia Episcopal Latinoamericana. (1979). *Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*.

DGC Congregación para el Clero. (1997). *Directorio general para la catequesis*.

DSI Pontificio consejo justicia y paz (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*.

EE Juan Pablo II (2003). *Carta encíclica Ecclesia de eucharistia, a los obispos presbíteros y diáconos y a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la eucaristía en su relación con la Iglesia*.

EG Francisco. (2013). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium a los Obispos a los Presbíteros y Diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*.

EN Pablo VI. (1981). *Exhortación apostólica Exhortación apostólica Evangelii Nuntianti al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*.

FC Juan Pablo II. (1981). *Exhortación apostólica Familiaris Consortio al episcopado, al clero y a los fieles de toda la Iglesia sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual*.

GS Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* Gaudium et Spes.

LG Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Constitución dogmática sobre la Iglesia* Lumen Gentium.

LS Francisco. (2015). *Carta Encíclica Laudato Si sobre el cuidado de la casa común.*

Tabla de contenido

Introducción.....	7
1. La parroquia y su dinámica de evangelización.....	12
2. La ecología integral como línea de acción evangelizadora	29
3. Aportaciones de la ecología integral a la dinámica de evangelización	44
Conclusión.....	61
Bibliografía.....	83

Introducción

La crisis ambiental que se está viviendo no sólo ha traído consecuencias como el cambio climático o la extinción de muchas especies, sino que se ha convertido en una amenaza para la vida del ser humano. Y es que no se trata del hábitat de los demás seres vivos, como son los bosques y los mares, sino de diversas comunidades que se ven obligadas a abandonar sus viviendas en busca de una vida más digna.

Dado que los seres humanos somos parte de los ecosistemas que facilitan las relaciones que dan vida a nuestro planeta, el cuidado de los mismos – en donde todo está interconectado – es fundamental para promover tanto la dignidad de cada individuo, como el bien común de la sociedad, tanto el progreso social como el cuidado ambiental (Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial sobre la Región Panamazónica, 2018. N° 9).

La falta de recursos, la contaminación del aire, la escasez de agua potable ha llevado a que la vida de las personas se encuentre en el riesgo de graves enfermedades, a esto se suma la cantidad de personas que migran por distintos motivos, entre los que se destaca la cuestión de la minería ilegal. Y esto no hunde sus raíces en tala de árboles o contaminación de ríos, sino también a la manipulación del ambiente por parte de empresas que se dedican, por ejemplo, a la explotación ilegal de los suelos como es el caso de las empresas mineras.

Menos de un 5% de todos los refugiados que necesitaban ser reasentados en 2018 lo consiguieron, según los datos más recientes de la agencia de la ONU encargada de asistílos, pero de los 19,9 millones de refugiados que existen en el mundo sólo un 1% logrará probablemente su realojamiento en un país de acogida. Pese a que el número de personas forzadas a abandonar sus hogares alcanzó niveles récord en 2018, sólo se logró cubrir un 4,7% de las necesidades de reasentamiento en 2018, de acuerdo con los últimos datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (Organización de las Naciones Unidas, 2019).

El ser humano también se ha convertido en víctima de la degradación que está haciendo del planeta. En ese orden de ideas, se puede decir que una de las crisis más urgentes por la que estamos pasando es la crisis ambiental, que es asimismo una crisis que lleva al deterioro de toda la Creación y que encuentra uno de sus orígenes en la ruptura del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con Dios. De ahí que Francisco en la Carta Encíclica *Laudato Si'* proponga una ecología integral, donde el cuidado del medio ambiente y su dignidad son importantes. Pues si “no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador” (LS 11).

Esta crisis ecológica encuentra su principal origen en la acción del ser humano. Francisco señala algunas actitudes como el egoísmo, el descarte y el afán por consumir como elementos propios de un antropocentrismo moderno. “En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales” (LS 116).

Por otro lado, el fenómeno de las transformaciones aceleradas (rapidación) acompañada del poder tecnocrático, de la primacía de la economía y las finanzas harían del mismo ser humano un esclavo de sus ambiciones. “Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante sino sirve a los propios intereses inmediatos” (LS 122). Es en este sentido que se presenta la ruptura del ser humano consigo mismo donde el poder y el dinero se han convertido en un fin y no son medios para alcanzar un progreso integral.

Antes de responder a los desafíos ambientales, es necesario que el ser humano responda al desafío de la relación consigo mismo. “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología” (LS 118). Es por eso la necesidad de poner en marcha una ecología integral como la propuesta en el Magisterio y Pontificado de Francisco, que sea capaz de incorporar “claramente las dimensiones humanas y sociales” (LS 137).

No se trata sólo de un problema de la naturaleza, sino de los sistemas sociales. Así pues, en un contexto parroquial como lo es el de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, en Bogotá D.C., al respecto de la puesta en marcha de esta ecología integral, es necesaria una verificación de los contenidos formativos de la catequesis y el entramado de concienciación ecológica que allí puede emerger para quienes se están preparando para la celebración del sacramento de la Eucaristía.

Acogiendo el Plan de Evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá (2016), se busca una concienciación en la necesidad de establecer la relación consigo mismo como presupuesto fundamental para una relación con el medio ambiente por parte de los candidatos. “El dinamismo misionero que debe caracterizar la evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá es un movimiento de adentro hacia afuera, un movimiento de

salida. Salir para afrontar la transición cultural que vivimos” (ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ, 2016, p. 29-30.).

Resulta indispensable con todo esto, no sólo una caracterización de la comunidad parroquial, de cara a los compromisos que comporta la vivencia de la fe y de los sacramentos, sino de ver en la crisis ambiental un constante llamado a la conversión, empezando desde la realidad familiar. A lo largo de este trabajo de investigación, el núcleo familiar será de suma importancia, tomando como principio fundamental, el de la familia como Iglesia doméstica (LG 11).

Es necesario pues, que realidades como la crisis antropológica que caracteriza, por así decir, la ruptura de relación del hombre con el medio ambiente sea visible en los contenidos de la catequesis, los cuales no deben centrarse exclusivamente en la dimensión celebrativa, ecologizante y eclesial de la vida sacramental sino también en su dimensión social, es decir, que la formación a la vida sacramental sea capaz de conducir a una visión del medio ambiente como realidad sacramental.

Con todo esto, la pregunta problema del presente trabajo de investigación es la siguiente: ¿Cuáles son los aportes que la ecología integral propuesta en *Laudato Si'* ofrece a la acción evangelizadora de quienes se preparan al sacramento de la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas en relación al cuidado del medio ambiente?

Es así que el presente trabajo, que tiene como área teológica la teología pastoral, consta de tres momentos. El primero contempla todo un análisis del escenario parroquial en lo que se refiere a la catequesis presacramental: candidatos y sus familias, catequistas y párroco. En el fondo de dicho análisis estarán las experiencias compartidas por estos sujetos en cuanto a la acción catequética. Los objetivos y la metodología de esta praxis eclesial serán el foco que marcará la ruta del primer capítulo de cara a la dinámica de acción evangelizadora de la Parroquia. El diálogo entre las narrativas y la teología, constituirá uno de los desafíos en el transcurso de la reflexión.

Dado que uno de los ejes de la investigación es la ecología integral que propone el Magisterio de Francisco, de manera específica en la Encíclica *Laudato Si'*, es pertinente profundizar aquí en la matriz teológica de la ecología, es decir, la ecoteología. Aquí ya empiezan a caracterizarse los ejes que darán identidad al segundo capítulo. Es importante señalar desde aquí que buscará presentarse la ecología como “lugar teológico”.

En el marco de la ecología integral se buscará presentar con base en *Laudato Si'*, una línea que puede conectarse con el camino catequético de quienes se preparan para celebrar el sacramento de la Eucaristía por primera vez. Dicha propuesta que emerge de la ecología integral es concretamente la cuestión de la espiritualidad ecológica.

Desde el análisis de la realidad que integra la acción catequética, emergen tres aportes que no tienen como finalidad determinar directrices que deban ser pilares fundamentales de la catequesis o que tengan por propósito cumplirse a cabalidad en la metodología que se sigue en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas. En definitiva, lo anterior daría espacio a entender este trabajo como un manual de catequesis, lo cual no responde a sus objetivos.

Estos aportes son en últimas, tres momentos que se desprenden de la realidad que viene narrada por los sujetos y de su ulterior articulación teológica con la ecología. De cara a una planeación pastoral, la propuesta de un modelo participativo será uno de los desafíos que este trabajo plantee a la acción catequética de la Parroquia, esto porque el carácter análisis inductivo de la praxis eclesial permitirá ver la importancia de fortalecer en los candidatos celebrar el sacramento de la Eucaristía y su implicación con el cuidado de la Casa Común.

Las consecuencias del deterioro ambiental, no tienen al ser humano al margen, no se puede perder de vista que también hace parte de la creación y que una de las ideas clave de toda la reflexión ambiental, es que la humanidad también es víctima de la crisis ecológica. Todo esto constituye un fenómeno caracterizado por los cambios que repercuten incluso en el medio ambiente, los cuales interpelan la vida y misión de la Iglesia.

En efecto, la profesión y celebración de la fe, así como toda la vida sacramental, no responde únicamente a exigencias rituales o culturales, sino a un compromiso eclesial y social que reclama actitudes como la responsabilidad y el cuidado. Este argumento también será un factor transversal en este trabajo; no olvidando que dicho compromiso eclesial se comienza a vivir en la realidad primera que es la familia.

Tratándose de la vida de fe y sacramental, es necesaria también una espiritualidad, que tenga como una de sus características la encarnación en la realidad. De esta forma, articulando la acción evangelizadora, en este caso la catequesis y el cuidado de la Casa Común, una de las líneas que darán identidad a la propuesta de este trabajo, es la

espiritualidad ecológica, capaz de reconocer en el medio ambiente, incluyendo a la humanidad, la obra creadora de Dios.

1 La parroquia y su dinámica de evangelización

1.1 Caracterización de la Parroquia Nuestra Señora de Las Lajas

El ser humano no se constituye como una realidad ajena dentro de la obra creadora de Dios. Es así que se comprende como integrante junto a los demás seres vivos de la Casa Común según propone el Papa Francisco:

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas (LS 43).

Ante este hecho, la destrucción de la creación y con ello, del ser humano, se establece no sólo una ruptura consigo mismo y con toda la creación, sino con el Creador. Es importante entender que el deterioro ambiental no solamente impide calidad de vida de todos los seres vivos, sino tampoco la relación de ellos con Dios. En ese sentido, es una ruptura integral. A propósito de esto, el Catecismo de la Iglesia Católica expresa:

Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó (*Gn* 1,27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: “está hecho a imagen de Dios” (I); en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material (II); es creado “hombre y mujer” (III); Dios lo estableció en la amistad con él (IV). Dios creó todo para el hombre (cf. *GS* 12,1; 24,3; 39,1), pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación (CEC 355, 358).

En el marco de esa ruptura relacional entre la familia humana, los demás seres que habitan la Casa Común y Dios están situadas las dinámicas familiares y sociales de quienes se preparan para celebrar el sacramento de la Eucaristía en un escenario que interpela a la evangelización (praxis eclesial) como es el caso de la acción catequética de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas en la ciudad de Bogotá D.C. En términos generales, la realidad de los candidatos no sólo suscita reflexiones de cara a la problemática medioambiental en perspectiva integral, que está como fondo del asunto, sino también una reflexión teológica en torno a su identidad familiar y eclesial según expone el Catecismo de la Iglesia Católica.

Resulta oportuno indicar que la familia como contexto de los destinatarios de la acción catequética no es sólo un lugar que se evangeliza sino que evangeliza. La realidad de la familia no es sólo para la vida de la Iglesia, sino para toda la sociedad, pues así como no se comprende una parroquia sin las familias, lo mismo sucede para la sociedad y las transformaciones que se dan en ella.

La Iglesia, en este mundo que cambia, está llamada, obviamente, a decidir la manera como debe caminar en el mundo: no puede ser un caminar exclusivamente delante o

detrás, y mucho menos ponerse de frente mostrando contraposición. Así, la única posibilidad que le queda, es caminar junto al mundo, sin confundirse ciertamente, pero mezclándose como la levadura en la masa sin miedo a perder su identidad (Pellegrino, 2017, p. 114).

A través de la construcción de narrativas con los miembros de la acción catequética de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas (párroco, catequistas, candidatos) se busca identificar aportes importantes para entender que en esta realidad eclesial encarnada opera la acción de Dios de modo singular. Sobre todo, porque “cada hombre, con su propia historia personal, es sujeto activo y responsable, junto con los demás, en el construir un mundo diferente” (Pellegrino, 2017, p. 115).

Al hacer referencia a la encarnación de Dios en el mundo, en la historia humana, se está hablando evidentemente de la iniciativa reveladora de Dios y de todo lo concerniente al plan salvífico del Padre. No obstante, aquí se enfatiza en un elemento que desarrolla el Catecismo de la Iglesia Católica cuando dice que: “la Iglesia llama “Encarnación” al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación” (CEC 461).

Para el análisis de la dinámica evangelizadora de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, de manera específica en lo relacionado a su acción catequética de cara a la celebración del sacramento de la Eucaristía, se ha recurrido en primera instancia a un análisis de las guías de catequesis que apoyan la preparación a la celebración de este sacramento (Ver: Documento adjunto n°1). Allí se presenta el elenco de temas a desarrollar durante el tiempo de preparación a través de una matriz de análisis documental. De igual manera, se han realizado grupos focales con los catequistas que acompañan este proceso catequético y con los candidatos, así como también una entrevista al párroco (Ver: Documento adjunto n° 2). En consideración de estos elementos, es oportuno describir el escenario donde se desarrolla la praxis eclesial, todo ello, con el fin de presentar algunas características del grupo de catequistas y de los sujetos destinatarios de esta acción.

Así las cosas, en primera instancia es importante señalar que la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas pertenece a la Arquidiócesis de Bogotá. Está adscrita a la Vicaría Episcopal “Inmaculada Concepción”. Se encuentra ubicada en barrio Santa Isabel y cuenta con cincuenta y cuatro años de fundación. La mayor parte de las familias que a ella acuden son comerciantes en pequeña escala. Dado que la Parroquia está ubicada entre dos grandes

avenidas como son la “Norte Quito Sur” y la “Carrera 27”, la mayor parte de estas familias son propietarias de droguerías, restaurantes y otros locales comerciales.

Un 50% de la población proceden de otros lugares del país, la mayoría de ellos de los departamentos de Antioquia y Quindío (Parroquia Nuestra Señora de Las Lajas. Censo parroquial, 2015). Con las vías de tránsito que tiene y el movimiento comercial del sector es preciso afirmar que su economía es amplia. Las familias pertenecen a los estratos 3 y 4.

Al interno de la Parroquia, es importante señalar que el grupo de catequistas está conformado por 6 integrantes, la mayoría de ellos mujeres docentes de primaria que tienen entre 40 y 50 años. En cuanto a los candidatos, el grupo de niñas y niños en formación catequética para el sacramento de la Eucaristía durante el año 2019 cuenta con 40 integrantes. Éstos últimos están divididos en cuatro grupos de diez integrantes cada grupo. En relación a los catequistas, es preciso indicar que la edad de los niños oscila entre los 8 y los 12 años. Un 80 % de ellos viven con sus padres, un 10 % bajo la responsabilidad del padre o de la madre y el otro 10% vive con los abuelos. El 60 % de estos niños estudia en escuela pública. Este mismo dato aplica para quienes están terminando el nivel de formación primario. Los demás ya se encuentran cursando sexto grado.

1.2 Análisis del contenido formativo de la catequesis preparatoria a la celebración del sacramento de la Eucaristía: Candidatos y documentos

El elemento subyacente al contenido formativo de la catequesis presacramental para la celebración del sacramento de la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas está definido en los siguientes términos: “La importancia de ser comunidad a la luz de la responsabilidad que como creyentes tenemos en nuestra sociedad” (Guía de preparación para los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, 2019, p. 4). El enunciado anterior permite vislumbrar de cierta forma las líneas que identifican la praxis eclesial en lo que se refiere a la catequesis para la celebración del sacramento de la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, es decir: la formación comunitaria y su rol social.

De acuerdo a las narrativas recolectadas (Ver: Documento adjunto n° 2) no se puede hablar de una formación catequética presacramental con miras a celebrar los sacramentos de iniciación cristiana sin su correspondiente responsabilidad eclesial y social. En efecto,

una de las realidades que resulta ser urgente para esta praxis eclesial, en el contexto de esta parroquia, es el entorno familiar.

La identidad de los candidatos con la Iglesia y con la celebración de los sacramentos debe articularse teniendo en cuenta su realidad familiar. Es decir, no es posible pensar en que “ser Iglesia” sea totalmente ajeno a su ambiente familiar. La vida diaria en la familia cristiana debe contemplar su configuración con la Iglesia. No obstante, ante el acompañamiento que los padres de familia dan a sus hijos dentro del proceso de formación catequética como parte de la metodología sugerida por el Párroco para su preparación y celebración, los candidatos manifiestan, entre otras cosas, que el contexto laboral al que deben responder sus padres, así como el factor de que algunos padres de familia ya no viven juntos es una realidad que impide una retroalimentación a los temas de catequesis. Las voces de los candidatos afirman lo siguiente:

En mi casa mis papás no tienen mucho tiempo para sentarse conmigo ni a ver los temas de catequesis, tampoco los del colegio, ambos trabajan, son dueños de un restaurante y pasan todo el día allí, yo los veo durante la mañana antes de salir del colegio, en la tarde cuando llego, viene una señora a estar conmigo y con mi hermana (Ver: Documento adjunto nº 2. Candidato nº 1).

Mi papá no vive con nosotros, mi mamá me repasa el tema de catequesis una vez por semana y, es el sábado anterior a la catequesis, aunque se siente raro, pero ella escribe en un cuaderno, todo lo que ven con el padre y sobre eso me adelanta en los temas (Ver: Documento adjunto nº 2. Candidato nº 2).

El núcleo familiar no es solamente la experiencia primera de sociedad sino también de ser comunidad e Iglesia. No hay participación eclesial y sacramental si la familia no logra reconocerse como núcleo social que está en relación con otros sujetos. En esta línea, se entiende esta metodología de la Parroquia para la preparación sacramental, en la cual los padres de familia se ven involucrados de manera directa en la formación de sus hijos. Es desde aquí donde puede comenzarse a articular la realidad de la familia como aquella que es evangelizada, pero que también evangeliza.

El compromiso eclesial y social que se busca trazar con las temáticas sugeridas para el proceso de formación sacramental en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas implica lo anterior a modo individual y colectivo. De allí la importancia de ser comunidad según lo proponen los documentos para el proceso preparatorio. “Adentrar a los niños en el significado de la palabra sacramento y su importancia no sólo eclesial, sino social, es decir,

el compromiso que nos lleva asumir en nuestra Iglesia y en nuestra comunidad”. (Ver: Documento adjunto nº 1, pp. 1).

En ese orden de ideas, si la preparación al sacramento de la Eucaristía tiene tres escenarios: la familia, la parroquia y la sociedad, “en efecto, la catequesis familiar [debería] preceder, acompañar y enriquecer toda otra forma de catequesis” (DGC 226). Con lo anterior, es necesario preguntar a los candidatos a propósito del significado que tiene para ellos la catequesis. El grupo focal desarrollado con ellos afirma lo siguiente:

Para mí la catequesis es conocer a Jesús, desde el primer día nos decían que veníamos a ser amigos de Jesús, eso es la catequesis para mí. Al principio pensé que iba a ser como una clase de religión, pero no, aquí hay dinámicas, adoración, celebración de la palabra, es diferente a una clase (Ver: Documento adjunto nº 2. Candidato nº 3).

La catequesis significa para mí, un tiempo que le dedico a Dios para conocerlo y aprender más de Él, hemos visto la creación, la Biblia, todos los domingos hacemos oración y hablamos con Él, a veces me cuesta porque son los domingos en la mañana, pero como hay dinámicas y a veces películas, entonces no me aburro. (Ver: Documento adjunto nº 2. Candidato nº 4).

La catequesis es aprender de Dios, hablar con Él, en todos los encuentros rezamos y cantamos, también hay momentos en que leemos la Biblia, todo ello me ayuda a aprender más sobre Dios, es también un encuentro muy bonito, los catequistas son muy buenos (Ver: Documento adjunto nº 2. Candidato nº 5).

Tres elementos destacan los candidatos en sus narrativas acerca de lo que significa para ellos la catequesis: encuentro, dinámicas y oración. Es importante destacar en sus relatos, el hecho de que algunos de ellos vienen con algún preconcepto como el de definir la catequesis como una clase más, en este caso de religión, no obstante, en lo concerniente a la metodología que se ha realizado los ha llevado a identificarla en los términos expuestos.

Estos argumentos permiten identificar esta praxis eclesial como aquella que responde a una edificación de Iglesia y a la integración de los ámbitos familiar, social y eclesial en la vida de quienes se preparan para celebrar el sacramento de la Eucaristía. Con esto, se puede inferir “la idea central de la acción pastoral, vertebrada eclesiológicamente, “la cual supone” (...) la edificación de la Iglesia” (Floristán, 2002, p. 22).

Ahora bien, la principal línea de acción evangelizadora que se consigue vislumbrar dentro de la propuesta formativa de la Parroquia está caracterizada por una apuesta hacia la edificación eclesial desde el núcleo familiar en el contexto de la sociedad. Dentro de los objetivos específicos del plan de acción catequética de la Parroquia está contemplado: “orientar desde el ambiente familiar, la responsabilidad eclesial y social de nuestra fe a

quienes se preparan para recibir el sacramento de la Eucaristía” (Guía de preparación para los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, 2019, p. 2).

Ahora bien, la premisa anterior permite establecer las siguientes preguntas: ¿lo único que se pretende con todo este proceso catequético es el aumento de miembros de la Iglesia, de agentes de pastoral? ¿La formación catequética responde a las problemáticas que subyacen en las familias? Lo anterior, debido a que en todo el análisis de la matriz de contenidos formativos y en las narrativas recolectadas aquello que emerge es una constante preocupación porque estas familias pasen a formar parte activa de la parroquia en calidad de agentes de pastoral. Así las cosas ¿es este el problema de fondo? ¿Es importante la lectura de la realidad familiar o es simplemente un requisito para fortalecer los grupos pastorales de la Parroquia?

Ante tales cuestionamientos, es pertinente evidenciar aquí el objetivo general y los objetivos específicos de la acción catequética presacramental. Esto con la finalidad de tener un acercamiento a la identidad que se propone para esta praxis eclesial en el marco de la dinámica evangelizadora de la Parroquia. La siguiente tabla nos presenta dichos objetivos:

Objetivo general.	Primer objetivo específico.	Segundo objetivo específico.	Tercer objetivo específico.
Acompañar en el proceso catequético de quienes se preparan para recibir a Cristo por primera vez, en la importancia de ser discípulos de Jesús e Iglesia que camina.	Reavivar en los niños, la fe recibida en el Bautismo, para responder al llamado que Dios les hace, siendo parte activa de su Cuerpo Místico.	Fomentar en los niños lo importante que es ser comunidad de discípulos, en la celebración de la Oración y la escucha atenta de la Palabra de Dios.	Integrar activamente a los padres de familia, en el proceso catequético de sus hijos, para que con su testimonio ellos se sientan atraídos al seguimiento de Cristo.

Tabla 1: Objetivos de la Catequesis de preparación para el sacramento de la Eucaristía de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas.

Fuente: Documento adjunto nº 1

Sin lugar a dudas el compromiso que debe brotar de una fe que es profesada y celebrada es de suma importancia. Aquí radica la referencia a los frutos de la fe, es decir, las obras (St 2, 18). Sin embargo, es importante pensar en que la iniciación cristiana, que busca responder a esa identidad del candidato con la Iglesia, tiene como requisito lo que significa para él el camino de formación que está viviendo, traducido en los diferentes

temas que hacen parte de dicho proceso. Ante las temáticas y la metodología de la acción catequética, los candidatos se expresan así:

Lo que más me ha llamado la atención es que todos los domingos tenemos adoración a Jesús, es de una hora, es bonito porque hay cantos, a veces se ponen videos que nos llaman mucho la atención, al principio uno piensa que va a sentarse dos horas, pero después de cada tema tenemos la adoración, a mí me ha gustado mucho esto (Ver: Documento adjunto n° 2. Candidato n° 6).

A mí me han gustado todos los temas, nuestros catequistas no son aburridos, nos hacen juegos para que los entendamos mejor, hubo un día en que con mi grupo, allí también fueron los papás, fuimos a visitar a unos ancianitos, los catequistas nos dijeron que eso se llamaba actividad carismática y que era muy importante, esto me ha llamado mucho la atención (Ver: Documento adjunto n° 2. Candidato n° 7).

Los temas han sido muy bonitos, las dinámicas hacen que no sean aburridos como si fuera clase, los cantos y los juegos que hacemos nos divierten y aprendemos muchas cosas, en dos temas hemos hecho juegos que fueron los que a mí más me gustaron, los sacramentos de iniciación y la Biblia (Ver: Documento adjunto n° 2. Candidato n° 4).

La dinamicidad de los encuentros catequéticos marca sin duda un aspecto bastante positivo en el proceso que los candidatos van viviendo, incluso se ha valorado considerablemente la visita a un hogar geriátrico. Los encuentros de adoración como parte de la metodología que se desarrolla en la catequesis también es otro aspecto que se valora como positivo dentro de las narrativas de los candidatos. Todo esto permite ver la importancia de una metodología de formación catequética que se pueda describir como participativa.

Por otra parte, más allá de problematizar esta praxis eclesial, aquello que se pretende cuestionar dentro de los contenidos formativos de la catequesis para la celebración del sacramento de la Eucaristía es si existe un único objetivo como telón de fondo y una posible instrumentalización de los ambientes familiares para conseguir más personas que llenen vacíos en los grupos que integran la comunidad parroquial. A primera vista parece ser este un verdadero problema dentro de la dinámica evangelizadora de la Parroquia.

Ahora bien, no se pretende hacer una emisión de juicios de valor sino indagar acerca de la intención que está detrás del interés en el hecho de atender el entorno familiar de los candidatos. En efecto, la familia como comunidad de fe es indispensable en la vida de quienes están en ese camino de preparación toda vez que la fe es una experiencia que se vive, se celebra y comparte.

El trabajar por la familia cristiana en comunidad y para la comunidad permite que sus miembros, en la diversidad de sus edades, se encuentren en los mismos temas

del anuncio cristiano. Esto ayudará a que, así como los adultos acompañen en la fe a sus hijos, éstos también, con su vida, con su testimonio, con sus preguntas y con sus palabras despierten la fe adormecida de los adultos. De esta manera, también los niños son despertadores de la fe de los adultos y de la comunidad (Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia, 2019, p. 253).

La celebración de la fe mutua puede ser un aspecto sobresaliente del análisis de estos contenidos formativos. Ahora bien, es preciso recordar aquí que, dentro de las guías a desarrollar por parte de los catequistas y en relación a la estructura de la catequesis, se hace clara referencia a “la retroalimentación de los temas profundizados con los padres de familia” (Ver: Documento adjunto n° 1).

La vida sacramental no está restringida a la dimensión ritual. Es también celebración que implica el compromiso de hacer vida lo que se celebra. Dicho de otra forma, no es posible concebir la identidad eclesial al margen del contexto familiar y social. “Debe repercutir en la vida de familia, de vecinos, de nuestra sociedad” (Guía de preparación para los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, 2019, p. 5). Con lo anterior se pretende decir que si bien la celebración de la fe requiere del sentido eclesial, es decir comunitaria, no puede eludir el carácter social. Ahora bien, cabe aclarar que la realidad contextual del ser humano no puede ser pensada o asimilada como ajena a otras dimensiones del sujeto como es el caso de la fe.

Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas (CEC 154).

La misma fe que el ser humano celebra, en su entorno eclesial, es una actitud humana caracterizada por ambientes como el núcleo familiar y, en este caso, parroquial. En ese sentido: ¿los contenidos formativos de la catequesis tienen en cuenta la realidad contextual de los candidatos? ¿El escenario parroquial acoge dicha realidad? Nuevamente se afirma que aquí no se pretende emitir un juicio o delimitar directrices capaces de presentar el ideal de propuesta de formación catequética para la Parroquia Nuestra Señora de Las Lajas. No obstante, se hace indispensable para esta praxis eclesial apropiarse de estas realidades contextuales, permitiendo con ello identificar de manera concreta aquello que se pretende cuando se habla de hacer partícipes a los destinatarios de la vida y misión de la comunidad parroquial.

El ambiente familiar, escenario en el cual también se interesa el proceso de formación catequética, debe ser fortalecido en tres momentos: ser comunidad, ser parte activa de la Iglesia y nutrirse de los sacramentos. Podría decirse que aquí se intenta enmarcar la identidad eclesial que debe sobresalir en el ambiente o entorno social. Así las cosas, el objetivo de ser miembro activo de la Iglesia se entiende como el deseo de ser sujeto comprometido en su sociedad desde la vivencia de su fe.

Según las narrativas expuestas, es claro que los candidatos no se están formando para integrar grupos en la Parroquia y buscar que esta se manifieste como un escenario vivo ante un amplio número de agentes de pastoral. Más bien, tras estas búsquedas e identidades eclesiales, buscan el desarrollo de una capacidad para asumir su identidad social a partir de su encuentro con la persona de Jesucristo. Es allí en donde cobra relevancia que “la Iglesia se hace presente en un grupo social humano que cree en Jesucristo y se reúne para escuchar la palabra de Dios, celebrar la vida sacramentalmente y hacer presente en el mundo el reino de Dios” (Floristán, 1998, p. 41).

Así las cosas, es posible percibir la necesidad de una formación catequética de orden participativa capaz de formar a los padres de familia en la responsabilidad de la formación de sus hijos. La retroalimentación a los temas trabajados con los padres de familia no responde a la pretensión de descargar en ellos el compromiso del catequista sino a la importancia de una experiencia de fe que se fortalece y se va haciendo en la realidad familiar (Ver: Documento adjunto nº 1), en una verdadera Iglesia doméstica (LG 11).

Sin un ambiente familiar de encuentro, de fraternidad y de dialogo no se puede pensar en una comunidad parroquial que viva y celebre los sacramentos como manifestación del amor de Dios. La vida sacramental y de fe, dentro de la Iglesia, deben conducirla como comunidad al encuentro con la fuente de donde emana esta gracia: Dios.

Los cristianos confesamos que Jesucristo es el lugar definitivo de la presencia de Dios entre los hombres, y la expresión perfecta de la humanidad que vuelve libremente hacia su creador. Pero el acontecimiento de Jesús es como la cúspide o culminación de un largo proceso. Dios tiene un proyecto decidido: habitar entre los hombres para que vivan como hermanos (Espeja, 1990, p. 58).

La sociedad y la Iglesia no se entienden como lugar de encuentro y de relación si su núcleo no propicia esos elementos. Está claro que el primer lugar a ser evangelizado es el ambiente donde se gesta el sujeto, es decir, su familia. Aquí no se busca responder simplemente a un quehacer, sino a un ser Iglesia desde su contexto. Ahora bien, ante

realidades como la cultura del descarte y del individualismo, esta apuesta formativa a nivel catequético permite inferir cómo el ambiente familiar es todo, menos una realidad de encuentro y de comunión (LS 48).

Sin familias no hay comunidad parroquial, no hay grupos apostólicos, no hay gente que se involucre en las actividades de la parroquia, de su barrio, al fin de cuentas ¿qué puede aportar una familia dividida a esta sociedad? Aquí ya no se trata de seguir el catecismo del Padre Astete, de repetir sin sentido las oraciones, se trata de que las familias propicien a estos niños la necesidad de orar (Ver: Documento adjunto n° 2: Entrevista al párroco, p. 9).

El carácter dinámico valorado tanto por los catequistas como por los mismos candidatos es un aspecto positivo que resulta ser transversal en todas las narrativas, puesto que, de acuerdo a lo afirmado por el párroco, fomenta más allá de una repetición de modalidades de rezo, actitudes de oración, de encuentro, de celebración, de compromisos comunitarios y sociales. De ahí que para el párroco la familia ocupe un lugar en la dinámica evangelizadora de la Parroquia.

En suma, a partir del análisis de los contenidos formativos de la catequesis presacramental y de las narrativas asociadas a ellos, se percibe la preocupación por una formación que fortalezca desde la realidad familiar, la importancia de ser Iglesia inmersa en la sociedad, toda vez que:

En esta especie de Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada (LG 11).

Con ello se pretende traer a colación la pertinencia de que sea leído con atención y sin prejuicios el contexto de los candidatos. Porque al fin de cuentas toda esa serie de problemáticas, en un macro contexto integral según enuncia *Laudato Sí'*, responden a una ruptura del ser humano consigo mismo y con su entorno. Esto es importante si se tiene presente que dentro de la problemática ambiental se parte del hecho de que el ser humano ha caído en una cosificación que no le permite entenderse como sujeto llamado a relacionarse con los demás seres de su entorno.

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas (LS 43).

1.3 Análisis a las narrativas de los sujetos: Párroco y Catequistas

El análisis narrativo también tiene como sujetos participantes al Párroco y al grupo de catequistas de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas. Así pues, de cara a la dinámica evangelizadora de la Parroquia en la singularidad que representa la formación catequética, el Párroco afirma:

Toda esta situación me llevó a pensar en una catequesis que tenga como principal objetivo la realidad familiar. Sin duda que es una pretensión grande, ya que la catequesis es sólo los fines de semana y la parroquia cuenta con más responsabilidades a las que debo atender. Es así que pensé como finalidad de la catequesis, algo que fuera direccionado a catequizar no sólo a los niños, sino a los padres de familia y que ellos primeramente se encarguen de sus hijos, con todo, la finalidad este año de la catequesis es: que los niños aprendan el valor de la dimensión comunitaria de la Eucaristía, teniendo como primera experiencia su realidad familiar (Ver: Documento adjunto n° 2: Entrevista al párroco, p. 9).

Aquí es preciso retomar la pregunta acerca del interés por parte de la Parroquia en adentrarse a las realidades familiares de los candidatos. Está clara una dialéctica entre propiciar ambientes favorables para estas familias dentro de su mismo entorno o un interés de que se ganen integrantes para los grupos que dinamizan la acción evangelizadora de la Parroquia. La segunda parte de la narrativa compartida por el párroco, arroja la siguiente información:

Evangelizando la realidad familiar, se llama a estas familias a hacer parte activa de la parroquia, pienso que estos son los efectos, que las familias tengan claridad que son llamadas a hacer parte activa de esta comunidad, yo estoy de paso, a mí me pueden cambiar el próximo año, en fin, ellos son la comunidad, uno viene hace parte sí, no quiero decir lo contrario, pero uno se va, esto es un hecho (Ver: Documento adjunto n° 2: Entrevista al párroco, p. 10).

Esto suscita el siguiente interrogante: ¿el objetivo principal es que estas familias se comprometan únicamente con el entorno parroquial o que este comprometerse trascienda a la sociedad? Es importante que los candidatos y sus familias en ese camino de preparación presacramental contemplen la Parroquia como lugar de encuentro consigo mismos y con Dios. De otro lado, cabe aclarar que el compromiso eclesial y social tiene su fuente en la vivencia comunitaria y eclesial de la fe. Más allá de un activismo parroquial, las líneas dispuestas para la formación presacramental buscan formar personas comprometidas desde su vida de fe celebrada y compartida con su propio entorno.

La pregunta que gira en torno al individualismo y a la cultura del descarte requiere un acercamiento aún mayor a su origen: ¿cuál es la raíz de tal manera de vivir? Si el ser

humano es indiferente con los de su misma especie: ¿qué se puede esperar de cara los demás seres? Esto parece ser una mirada bastante pesimista sobre el asunto, no obstante, lo cierto es que en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, esto es una realidad.

Las preguntas problémicas que han sido formuladas podrían marcar la ruta a posibles renovaciones dentro de las líneas de evangelización que por ejemplo, los sujetos protagonistas del grupo focal han compartido. “Pero así como la familia es una célula social y eclesial dinámica, también la acción pastoral debe estar en permanente evaluación y quizá renovación” (Camarero, 2000, p. 443).

No se puede hablar de sensibilidad social, mucho menos ambiental, cuando no hay sensibilidad en lo más fundamental que es la familia. Si no hay actitudes de cuidado y de diálogo, mucho menos de amor y de comunión en la relación de padres e hijos. No se puede esperar a que esto suceda en la sociedad. Con todo, pueden ser señaladas diversas raíces que vengan desde una carencia de valores éticos afines a una sociedad, pero si el ambiente familiar desdice esos valores, resulta impensable para un niño que crece en ambiente violento o de descuido, formarse o interesarse en la importancia de cuidar su ambiente.

Incluso, todo ese discurso de la comunión y del servicio sería para él desconocido. “Es difícil casi que imposible insistirle a un niño que tenga conciencia de su ser Iglesia, de ser comunidad, si su familia vive el mayor de los individualismo y más, si hay claras señales de violencia” (Ver: Documento adjunto n° 2. Entrevista al Párroco, p. 10).

La responsabilidad social y eclesial hunde sus raíces en la responsabilidad familiar, es decir, del cuidado del uno por el otro. Ahora bien, la catequesis más allá de ser entendida como un espacio en el que se adquieren conocimientos de la Iglesia, la vida sacramental y la Biblia, es una experiencia de vida, que tiene como uno de sus pilares el ser experiencia de fe en comunidad, por eso la vida sacramental requiere de esta formación.

El hecho de involucrar a los padres de familia en el proceso catequético de sus hijos apunta a esto, es decir, a que sea una experiencia de comunión que tenga su punto de partida en la vida familiar. “A su vez, la Iglesia doméstica como sacramento de salvación no sólo se hace presente por medio del matrimonio, sino también a través de toda la familia” (Aros y Basualto, 2014, p. 170).

Reiterando que el entorno familiar es la raíz del individuo y la sociedad, y en ello de la vida eclesial, ese dicho entorno es el primer lugar destinatario de la acción

evangelizadora, en este caso a través de la acción catequética que busca una vida sacramental de cara a los compromisos sociales, entre ellos el cuidado familiar en perspectiva integral. De ahí que al evangelizar “la realidad familiar, se llame a estas familias a hacer parte activa de la parroquia, concientizándose de la responsabilidad familiar y social” (Ver: Documento adjunto n° 2. Entrevista al párroco, p. 10).

Así pues, se evidencian entre otras cosas, aspectos concretos de la realidad de estas familias como son la falta de diálogo debido a las exigencias laborales que tiene los padres de familia, las cuales contrastan con esa preparación familiar de la vida sacramental. Ahora bien, a propósito de la metodología de trabajo al interno de la catequesis, los catequistas afirman lo siguiente:

Teniendo presente el objetivo que busca llegar no sólo al niño o niña, sino a su entorno familiar, por las realidades que hemos vivido en años anteriores, donde muchos padres de familia olvidaban incluso que sus hijos estaban en la parroquia, teníamos que ir nosotros a llevarlos a sus casas, lo cual muestra una realidad familiar de descuido total, pienso que es una metodología adecuada (Ver: Documento adjunto n° 2: Catequista n° 1, p. 11).

Para mí el tener dos guías una específicamente para nosotros y otra para los niños, representó el desafío y recuerdo que era algo que compartíamos en el inicio de este camino de catequesis, de ser creativos y lúdicos en los encuentros. La pertinencia de ambas guías está en ello en que como catequistas somos movidos o desafiados a que los niños profundicen con agrado en estos temas. Como se ha dicho también, pensemos que vienen de horarios de clase toda la semana, algunos incluso los sábados. Estas guías no sólo permiten el crecimiento de los niños en su proceso catequético, sino el nuestro en esta misión que entre todos llevamos adelante. Por día decir que la pertinencia está en que favorece a los chicos, a sus familias y a nosotros como agentes de pastoral (Ver: Documento adjunto n° 2: Catequista n° 5, p. 13).

Lo anterior para afirmar que estas características de falta de diálogo en el entorno han sido consideradas para el desarrollo de las guías de catequesis. En este sentido, la pertinencia de las guías es relevante ya que busca responder a una realidad concreta que no es sólo la de favorecer el encuentro familiar como tal, sino el hecho de fortalecer la célula eclesial y social que es la familia, toda vez que “en la misma perspectiva de la tradición secular de la Iglesia, la familia es una de las preocupaciones centrales de la Iglesia de Latinoamérica” (Camarero, 2000, p. 441).

1.4 La catequesis: eje fundamental de la acción evangelizadora

No cabe duda de que la humanidad está ante un fenómeno de cambios acelerados que vienen caracterizados por una serie de procesos y de transformaciones sociales. En la mayoría de estos procesos acelerados de cambio, encontramos la técnica y la ciencia como realidades constantes que sobresalen y que responden a toda una serie de aspiraciones antropológicas cuya finalidad es el progreso en materia económica. “Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y fines arrasados por un desenfreno megalómano” (LS 114).

Estos procesos de transformación social involucran a la Iglesia y la familia. Basta pensar que en estos escenarios (familia, parroquia), la manera de relacionarse no es la misma que hasta hace unas décadas. De ahí que la familia esté llamada a ser parte de la vida y misión de la Iglesia y a ser lugar en el cual Dios se manifiesta y desde el cual es edificada la Iglesia y la sociedad. En ese sentido, la importancia que tiene la realidad familiar para la acción catequética es vital si tenemos presente que en últimas la familia por sí misma es agente evangelizadora desde su propia realidad.

En el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales, relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la “familia humana” y en la “familia de Dios”, que es la Iglesia. El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia (FC 15).

Uno de los cuestionamientos que surge ante lo que el Magisterio de la Iglesia presenta como cambios acelerados del mundo actual (GS 6) es el siguiente: ¿Qué busca el hombre en su proceso antropocéntrico de destruirse a sí mismo? Esto si se tiene presente que está en juego el deterioro ambiental del mismo ser humano en dichas aspiraciones egoístas. Al respecto, el Papa Francisco señala:

El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre (LS 48).

Dado todo ese panorama de cambios y sus efectos, la evangelización como parte importante de la acción eclesial está llamada a ofrecer líneas que favorezcan al cuidado y construcción de la familia humana, y con ello, de la Casa Común. Con esto, cabe aclarar que la vida del cristiano no está al margen de lo que allí sucede, pues a ello se hace alusión cuando se habla de ecosistema. En definitiva, la coherencia entre la profesión creyente y la vida social de las personas debe ser integral toda vez que “la vida cristiana la entendemos como un modo de pensar, sentir y actuar conforme al Evangelio” (Sastre, 2014, p. 499).

Teniendo presente que la catequesis junto con la predicación se entienden a partir del Código de Derecho Canónico (CIC 761) como medios primordiales de la evangelización, es pertinente decir que además de la enseñanza doctrinal a propósito de la formación sacramental son importantes también la dimensión comunitaria y personal de la fe. Ambos aspectos deben llevar a los destinatarios de la acción evangelizadora, en este caso, los candidatos a la celebración del sacramento de la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas a ser partícipes de la acción evangelizadora como experiencia fundamental del creyente ante Dios y ante la humanidad, representada en su entorno particular y que tiene su punto de partida en el núcleo familiar.

Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo. Ellos constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora. La orden dada a los Doce: “Id y proclamad la Buena Nueva”, vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos. Por esto Pedro los define “pueblo adquirido para pregonar las excelencias del que os llamó de la tinieblas a su luz admirable” (EN 13).

Uno de los desafíos de la formación catequética es crear conciencia de una acción eclesial comunitaria desde la catequesis como vehículo de la evangelización. No obstante, también lo es a propósito de la praxis que es eclesial porque hace parte de la comunidad, buscando que sea participativa y activa en la humanidad. Según esto, no es simplemente el resultado de un proceso de reflexión o análisis, sino de inmersión, de encarnación de la fe que se profesa en la vida, en este caso, de encarnar actitudes de fraternidad y respeto desde la propia humanidad y comunidad con miras al cuidado propio y de la Casa Común.

En ese orden de ideas, podría formularse el siguiente cuestionamiento: ¿Los contenidos de la formación catequética en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas están formando personas que profesan su fe en comunidad de cara a la realidad? ¿Forman personas ajenas a su propio contexto? Esto debe llevar a los creyentes a pensar que la fe y

la vida sacramental han caído en un proceso de privatización que no llevan al hombre a vivir de manera íntegra sino parcializada su propia fe. En concreto, esto significa que uno es el sujeto que participa de la misa dominical y otro es aquel en su vida diaria, en su contexto laboral y/o social. De ahí que sea necesario insistir en que la “formación eucarística de los niños es uno de los acontecimientos cristianos que tienen un profundo significado social, familiar y eclesial” (Arquidiócesis de Bogotá, 2017, Pág. 119).

Ante la crisis antropológica actual se constata el egoísmo y la cosificación como actitudes propias de los seres humanos que no sólo necesitan ser concientizadas desde una ecología integral sino apropiadas para una evangelización con el fin de aportar elementos sustanciales que superen la ruptura que existe entre el hombre, su entorno y la Creación pese a constituirse como relación de fraternidad y comunión al reconocer la Casa Común como realidad sacramental.

El cristianismo se entiende a sí mismo no principalmente como un sistema arquitectónico de verdades salvíficas, sino como comunicación de la vida divina al interior del mundo. El mundo, las cosas, los hombres, están penetrados así de la savia generosa de Dios, son portadores de salvación y de Misterio; por eso son sacramentales (Boff, 1975, p. 13).

Los argumentos expuestos intentan afirmar que el ser humano, en la medida en que ha caído en la cosificación de sí mismo y de los demás, necesita asimilarse y entenderse como fin y no como medio de los intereses que anteponen principios de valor económico a realidades como la dignidad y la libertad humana. Parece que esta manera de pensar y de actuar es la que necesita ser repensada en escenarios como los procesos de evangelización que suponen la formación catequética preparatoria a la celebración sacramental.

Pareciera difícil, y al mismo tiempo, pretensioso querer compaginar el itinerario formativo-catequético de una parroquia con este tipo de desafíos. No obstante, no se puede olvidar que la catequesis hace parte de la misión de evangelizar. En ese sentido, no se puede entender la evangelización más que como ser luz y sal en estos contextos (Cfr. Mt 5, 13-16). De ahí que, la apuesta por vivir una fe encarnada en la realidad humana y comunitaria, que sea testimonio y fermento vivo ante la sociedad en la que vive el género humano, implica para la acción catequética presacramental pensarse como el escenario en el cual las personas que se preparan a participar del sacrificio común de la Iglesia siendo testigos vivos del Evangelio en su entorno concreto.

En consecuencia, nuestro apostolado se va dirigiendo hacia la comunicación continua del mensaje. Y es así como cada vez más nos vemos abocados a socializar en diversas modernas formas nuestra experiencia de fe personal, con el objetivo de llegar a una feligresía dispersa, diversa, multitudinaria y en pleno crecimiento. Una sociedad que se perfecciona desde y hacia el ser individual y colectivo, y que a través del proceso social dignifica al hombre (Rivero, 2016, p. 85).

Los contenidos formativos debieran ofrecer líneas de análisis y reflexión como: la fraternidad, la contemplación de la creación como sacramento y de reconocerla en su conjunto obra que posee dignidad. A propósito de estos elementos formativos, el Directorio General para la Catequesis afirma lo siguiente:

Se hace indispensable una catequesis evangelizadora, es decir, “una catequesis llena de savia evangélica y con un lenguaje adaptado a los tiempos y a las personas”. (5) Ésta tiene por objetivo educar a los cristianos en el sentido de su identidad de bautizados, de creyentes y de miembros de la Iglesia, abiertos y en diálogo con el mundo (DGC 64).

No se trata simplemente de maneras de actuar guiadas por iniciativas en orden a lo espiritual. Este es uno de los riesgos que aquí se corren. Se busca su constitución integral, puesto que al decir del Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si'*, allí se establece que a la raíz de la crisis ecológica le antecede una crisis integral del ser humano (LS 153).

A partir de las narrativas de los sujetos y de aquello que comunica la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas en lo referente a la preparación de los candidatos para la celebración del sacramento de la Eucaristía, es importante resaltar algunos ejes que están relacionados a una perspectiva ecológico-integral: Iglesia, familia y entorno social. Sobre este particular, el componente eclesiológico desde la realidad familiar será desarrollado en el segundo capítulo desde un enfoque que emerge a partir de una mística eclesiológica y ecológica. Esto se irá a presentar como rasgos de la espiritualidad ecológica como línea concreta de acción evangelizadora. Finalmente, los ejes correspondientes a la familia y la sacramentalidad serán abordados en el tercer capítulo.

2 La ecología integral como línea de acción evangelizadora

El acercamiento a la realidad familiar de los candidatos que se preparan a la celebración del sacramento de la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de Las Lajas en la ciudad de Bogotá D.C. tiene como telón de fondo una problemática teológica importante que no responde únicamente a la formación presacramental. Aquí se hace alusión a la eclesiología que se encuentra como raíz del asunto. En definitiva, si se afirma con *Lumen Gentium* (11) que la familia es Iglesia doméstica, supone entender dicha realidad no sólo como lugar en donde se vive y celebra la fe, sino también como lugar en el que se manifiesta y se escucha a Dios. Hasta aquí se podría hablar de una dimensión mística y sacramental de la realidad familiar que entra en diálogo con las dinámicas propias de la parroquia.

En este capítulo se presenta una dimensión mística de un entorno del que hace parte todo el género humano: la familia. Dicha dimensión será traducida desde una espiritualidad ecológica que subyace a la Carta Encíclica *Laudato Si'*. Cabe aclarar que, así como la familia y la comunidad que se reúne a celebrar su fe son escenarios de la escucha atenta a la voz de Dios, toda la creación que hace parte de la Casa Común también es lugar donde Dios se manifiesta, pues “la creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios” (CEC 280).

El medio ambiente, como lugar teológico en el cual Dios también se revela, más aún, se manifiesta como realidad que hace parte del plan divino y creador de Dios, debe ser lejos de su cosificación, un lugar de contemplación por su sacramentalidad. Bien afirma Boff (1975) cuando indica: “El mundo, las cosas, los hombres, están penetrados así de la savia generosa de Dios, son portadores de salvación y de Misterio; por eso, son sacramentales” (p. 13).

Estas apreciaciones no pretenden redundar en un misticismo o reducir al fenómeno sobrenatural la realidad de la crisis ambiental, a la cual se están uniendo muchas instituciones para combatirla. No obstante, es preciso indicar que la cantidad de muertes es un dato alarmante. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA):

Desde que comenzó en 1974, el Día Mundial del Medio Ambiente ha crecido hasta convertirse en una plataforma global para la difusión pública. Las celebraciones de este año se llevaron a cabo bajo el tema "Sin Contaminación del Aire", un llamado a atender el mayor riesgo ambiental para la salud humana, que causa cada año al menos 300.000 muertes prematuras en las Américas (5 de junio de 2019, Panamá).

No obstante, es importante decir que esta dimensión mística y trascendente de la Casa Común constituye un aspecto relevante a ser rescatado en vista de la cosificación de la cual es víctima la naturaleza (LS 67).

La espiritualidad que se busca presentar aquí debe conducir a cada miembro de la familia humana, así como a los demás seres que hacen parte de la Casa Común, a una reconciliación en la que está integrado el respeto a la dignidad de cada uno (LS 30). Es así que, lejos de ser un misticismo dicha espiritualidad debe encarnarse en la realidad de cada uno. Así las cosas, “para llevar a cabo esa tarea, comencemos diciendo que espiritualidad no es otra cosa que el espíritu del sujeto, personal y grupal, en cuanto relacionado con la totalidad de la realidad” (Sobrino, 1985, p. 23).

Uno de los valores que busca resaltar la ecología integral que propone *Laudato Si'* es la fraternidad, vínculo o principio que debe sobresalir ante la actitud de explotación de cualquier ser vivo, incluyendo los seres humanos (LS 70). Es a esto a lo que se hace referencia cuando se trae a colación la dimensión mística y trascendente del medio ambiente. En cuanto al lenguaje de la fraternidad como presupuesto de la ecología integral, Francisco dice lo siguiente:

Si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza, de nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a los intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo (LS 11).

Cabe señalar que a la fraternidad y a la misma dimensión integral de la ecología propuesta por el Papa Francisco le antecede la dignidad que caracteriza a cada ser vivo que hace parte de este entorno que denominamos Casa Común (LS 30). Esta dignidad es importante a la hora de combatir cualquier tipo de cosificación del medio ambiente. De ahí que se pueda percibir cómo, en esta crisis integral, están en juego cuatro principios importantes: el bien común, la fraternidad, la dignidad y la justicia. “La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y supervivencia de una sociedad” (LS 138).

Es importante señalar que esa fraternidad, más que una línea de acción que se manifieste en compromisos que se pueden llegar a olvidar, debe hacer parte del lenguaje de todo el género humano. Este elemento llega a ser parte de la espiritualidad que se debe

cultivar en miras a la relación con el planeta, el cual integra el diálogo que debe existir entre el género humano y toda la creación.

No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, sino existe el amor que lo inunda. El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres. Como acto de valentía no puede ser identificado con un sentimentalismo ingenuo, como acto de libertad, no puede ser pretexto para la manipulación, sino que debe generar otros actos de libertad. Si no es así no es amor (Freire, 1975, p. 72).

Como parte de la praxis cristiana, la espiritualidad busca ser presentada como línea de su acción al tener su fundamento en Cristo, quien afirma que ninguna de las criaturas está olvidada por Dios (Lc 12, 6). El primer testimonio de contemplación de las criaturas como obra sagrada de Dios se encuentra en Él. “Cristo mismo debe ser el paradigma del cristiano también a la hora de relacionarnos con la Naturaleza” (Mejía, 2015, p. 145-146).

Dentro de la raíz antropológica sugerida por la Encíclica (LS 101), resulta pertinente no perder de vista el principio de responsabilidad. Aquí bien podría afirmarse que el ser humano entra en un proceso de deshumanización cuando no reconoce la responsabilidad que tiene de cuidar el medio ambiente. Por tanto, no basta con crear una serie de políticas asistencialistas si en el fondo no son cultivadas dinámicas para tomar conciencia de todo lo que se encuentra como raíz de la discusión ecológica: lo antropológico, lo ecológico, lo trascendente-espiritual.

Ante realidades como aquella en que el ser humano mantiene su afán de consumir y acumular riquezas, en suma por una visión mecanicista del mundo, ha tendido a buscar no la mejora de su calidad de vida sino a acumular grandes cantidades de objetos materiales explotando con ello todos los recursos a su alcance (LS 102). De ahí que sea necesaria una nueva manera de ver el mundo en su totalidad. En síntesis, “sustituimos un enfoque basado en la calidad, por otro que se basa en la cantidad. Incluso la finalidad del ser humano, si es que existía en absoluto, pasó a ser definida en términos cuantitativos” (Hathaway Y Boff. 2014. p. 208).

Contrario a todos los principios ya señalados, crece además de la explotación de la naturaleza, una cultura individualista que en vez de preocuparse por el bien común y el progreso colectivo, fortalece ideales como el de la explotación y dominación egoísta del ser humano sobre los demás seres (LS 43, 44, 45). Esta manera tecnocrática, individualista y cuantitativa de relacionarse con los demás tiene en parte su razón de ser, sobre todo en

carencias antropológicas generadas por las mismas dinámicas materialistas en las que se encuentra la sociedad. Desafortunadamente, aquellas no le permiten al ser humano ni siquiera trascenderse a sí mismo. Según Hathaway y Boff (2014):

La cosmología de la dominación que se ha desarrollado en Occidente a lo largo de los cuatro últimos siglos más o menos, es una cosmología que permite la opresión y la explotación, promueve el individualismo y la competición, y da origen a una especie de desesperación existencial, nacida de un sentimiento de carencia de finalidad (p. 212).

Esta desesperación existencial, que es fruto de las carencias como el individualismo, la dominación, el antropocentrismo, han llevado a poner bajo amenaza a la misma especie humana. Esto lo afirma el Papa Francisco en *Laudato Si'* y lo corroboran datos importantes que se generan a partir de los fenómenos migratorios y/o de la carencia de recursos vitales para las diferentes poblaciones (LS 48).

Los movimientos migratorios más recientes correspondientes a la región amazónica están caracterizados, sobre todo, por la movilización de indígenas de sus territorios originarios a las ciudades. Actualmente entre 70% y 80% de la población de la Panamazonía reside en las ciudades. Muchos de esos indígenas son indocumentados o irregulares, refugiados, ribereños, o pertenecen a otras categorías de personas vulnerables. En consecuencia, crece en toda la Amazonía una actitud de xenofobia y de criminalización de los migrantes y desplazados. Esto, asimismo, da lugar a la explotación de las poblaciones de la Amazonía, víctimas del cambio de valores de la economía mundial, para la cual el valor lucrativo es mayor que la dignidad humana (Documento Preparatorio del Sínodo para la Amazonía, 2019, p. 4).

Todo lo anterior apunta entonces a que la ya referida crisis ambiental trasciende culturas, economías y sociedades pasando con ello a ser un riesgo que corren todos los seres vivos. Sin embargo, no es el objetivo enumerar una serie de calamidades de las cuales todos somos testigos. Se trata más bien de estar atentos a que estos nuevos desafíos requieren, sobre todo en la humanidad, una conversión no sólo en el actuar, sino en el pensar. Una de las actitudes que requiere ser fortalecida, entonces, es la del cuidado.

2.1 La ecología integral en *Laudato Si'*

La ecología integral propuesta por el Papa Francisco en *Laudato Si'* no contempla una serie de acciones por las cuales el cuidado de la Casa Común se pueda entender como una realidad ajena a otros acontecimientos que también hacen parte del contexto actual. Es el caso, por ejemplo, del fenómeno migratorio (Documento Preparatorio para el Sínodo de la Amazonía, 2019, p. 4). Así las cosas, el Papa Francisco reconoce como raíz de la crisis

ambiental, la crisis antropológica en la cual el ser humano no sólo ha cosificado la naturaleza, sino a sí mismo.

Se entiende que es una ecología integral la que propone el Papa Francisco porque se trata de una crisis integral (LS 139). El ser humano no se encuentra solamente en una ruptura con los demás seres vivos que forman parte del ecosistema sino consigo mismo y con el Creador. “La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes” (LS 2).

La crisis ambiental, que no puede ser vista con indiferencia, requiere de un cambio de mentalidad. En otras palabras, una profunda concienciación. “La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior” (LS 217). Desde la perspectiva del Papa Francisco, la Casa Común no puede ser vista simplemente como aquella que debe estar sometida a cualquier dominación por parte del ser humano, sino como “lugar teológico”, es decir, espacio sagrado que debe ser contemplado, cuidado y respetado, en suma, es un llamado a “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios” (LS 217).

Dentro de la crisis ambiental, resulta importante señalar algunas características que hacen parte de su raíz antropológica: la cultura del descarte, el deterioro de la calidad de la vida humana, la globalización tecnocrática; todo ello acompañado de un antropocentrismo capaz de no reconocer la dignidad de cada ser vivo incluido el ser humano (LS 139). Ante esta realidad, el Papa Francisco sostiene que no hay lugar a ciertos desvíos del problema e incluso querer ocultarlo (LS 119).

Lamentablemente, muchos de los esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aún entre los creyentes, van de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas (LS 14).

Por tanto, ante una eventual formulación de líneas de acción evangelizadora que tengan como telón de fondo la ecología integral, estas no sólo debe responder a la problemática que acarrear realidades como la sequía de los ríos, la deforestación y la extinción de especies animales; sino también entender que estos hechos son manifestación de la situación crítica por la que la humanidad está pasando en todas sus dimensiones.

Aquí no se pretende ignorar la importancia de las políticas de acción que favorezcan la preservación de las especies, el cuidado de los bosques y de los ríos, sin embargo, es importante cuestionarse acerca de lo siguiente: ¿Por qué se está destruyendo la Casa Común? Dicha cuestión no se enfoca en señalar el sujeto que destruye el medio ambiente, sino las razones por las que este sujeto se ha convertido en amenaza incluso para sí mismo.

Más que una serie de acciones encadenadas por posibles asistencialismos, aquello que se requiere es de un cambio de mentalidad que propicie conversión y concienciación. En ese orden de ideas, es importante también el cambio de paradigmas. El Papa Francisco señala el paradigma tecnocrático como una de las amenazas principales (LS 106-114).

A ese paradigma tecnocrático dominante la encíclica pretende contraponer como alternativa un paradigma de ecología integral, en el que radica la aportación más nuclear del documento: se trata de una visión que incluye también al ser humano, porque la crisis medioambiental y la crisis social que azotan a la humanidad hoy no se pueden separar, sino que tienen la misma y única raíz. Se van recorriendo así los distintos aspectos de esta ecología integral: ecología natural, económica y social; ecología cultural, ecología de la vida cotidiana; no se olvida la justicia con las generaciones futuras (Camacho, 2016, p. 64).

Se ha dicho que una de las características de la sociedad actual es el consumismo, eje principal de una cultura del descarte. Este es uno de los argumentos en el que el Papa Francisco enfatiza en el documento como actitud del ser humano que lo cataloga como amenaza para todo el ecosistema (LS 34). En efecto, la ecología no puede ser pensada como algo independiente al desarrollo económico y social. Cabe recordar que el ser humano está inmerso en un contexto en el cual la relación con los de su especie y otros seres vivos es indispensable.

Entendiendo que los ámbitos ecológico, social y económico son partes integrales de la humanidad, el camino está direccionado a asimilar que las posibles soluciones a la problemática ambiental trascienden cualquier política de acción que ignore la importancia del ser humano no como sujeto de producción, sino como ser vivo que convive con otras especies. “Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139).

El Papa Francisco no hace distinción de crisis sea esta ambiental o social dado que en el fondo la relación entre los seres humanos también se ve afectada por el deterioro de la naturaleza. El Romano Pontífice habla de una crisis socioambiental (LS 139), que será otro

de los argumentos importantes que sobresalen en la apuesta por una ecología integral y que permita percibir la realidad del hombre a nivel social, ecológica y económica (LS 41).

El fenómeno del consumismo, como actitud egoísta del ser humano, debe conducir a una toma conciencia del valor de cada ser vivo, no como objeto de dominación, sino como parte importante del ecosistema que posee dignidad. Ahora bien, el proceso de regeneración, entendido como acciones de carácter sostenible, permitirán a todos los que hacen parte de la Casa Común, avanzar no sólo en materia de economía y como sociedad que busca el progreso, sino ante todo en calidad de vida entendiendo que cada ser que hace parte de esta casa tiene derechos. De ahí

(...) la insistencia en la interdependencia-interconectividad entre todos los integrantes de la creación y a todos sus niveles [137s.] [que] impone, a su vez, la búsqueda de soluciones integrales [139] y sostenibles. La sostenibilidad está vinculada a “la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos” [140] (Rubio, 2016, p. 102).

Estas propuestas de ecología social y cultural deben responder a realidades como la promoción de la dignidad de organismos importantes o instituciones si se quiere decir así, como la familia (LS 157). Dada la importancia de este organismo para la vida del ser humano, es donde se capta cómo las soluciones a los problemas ambientales no encuentran exclusivamente en avances que vengan de la técnica. La búsqueda de la reconciliación social y con ello ambiental debe privilegiar a la familia como núcleo de la sociedad que busca el bienestar individual, social y colectivo. Como telón de fondo encontramos que el ser humano debe empezar esa búsqueda del bien común desde su núcleo común que es el ambiente familiar:

El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia como la célula básica de la sociedad (LS 57).

Los derechos que tiene cada núcleo cultural son tan importantes como los que hacen parte de la sociedad y del cuidado de la naturaleza en general. La Encíclica *Laudato Si'* nos dice que no se trata simplemente de la defensa de monumentos históricos o de patrimonios que también hacen parte de la riqueza histórica y cultural, sino de hacer conciencia del principio de participación que tiene la identidad cultural del ser humano en su relación con el medio ambiente (LS 143).

Un dato que nos aproxima a entender esta propuesta de ecología, es que se trata de una acción que involucra toda la vida y el contexto de la persona. Por eso se hace referencia a una ecología de la vida cotidiana, porque es vivida en todas las áreas que hacen parte del ser humano, que lo involucran con el Otro y los otros. Que lo lleva a salir de sí.

Así los otros dejan de ser extraños, y se los puede sentir como parte de un nosotros que construimos juntos. Por esta misma razón, tanto en el ambiente urbano como en el rural, conviene preservar algunos lugares donde se eviten intervenciones humanas que los modifiquen constantemente. La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias. Es una cuestión central de la ecología humana (LS 151-152).

La problemática ecológica se trata en últimas de un contexto caótico donde se refleja cómo llega a ser entendida la crisis ambiental. Allí se encuentran dos principios importantes: la dignidad de la persona humana y el bien común. “La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno” (LS 155).

Con todo esto, es urgente la promoción de la dignidad de la Casa Común. No se trata de entender la ecología integral como una política capaz de traducirse en una especie de activismo sino de la auténtica defensa de la dignidad del medio ambiente y con ello, del ser humano. Esta ecología que es humana, social, ambiental y económica debe formar al ser humano en una actitud de respeto y de búsqueda del bien común.

“La ecología humana es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social” (LS 156). Este principio que hace parte también de la Doctrina Social de la Iglesia, es fundamental en la promoción integral del ser humano y de toda la creación (DSI 160). Referirse entonces a la ecología integral es tomar como elemento importante una ética integral. El Papa Francisco sostiene que el deterioro ecológico está acompañado del deterioro ético (LS 162).

El Papa se sitúa en la realidad. Su claro análisis de la situación es una realista mirada hacia el mundo. El menciona lo mismo, los indiscutibles grandes problemas del medio ambiente como también la injusticia social extendida por el mundo. Mira desde la perspectiva de los pobres a la realidad, por eso el planteamiento ecológico no se ha de separar del planteamiento social (Marx, 2015, p. 1).

Desde la ecología integral no se busca responder solamente a las exigencias sociales, ambientales y económicas de la presente generación, aplicando los principios de subsidiariedad, dignidad, justicia y bien común. Recurriendo a otros documentos del

Magisterio de la Iglesia, la Encíclica *Laudato Si'* hace referencia a una solidaridad intergeneracional, en vista de que los jóvenes y quienes forjan las futuras generaciones nos reclaman la responsabilidad ante la situación crítica que está sucediendo (LS 159-162).

2.2 Horizonte teológico de ecología integral: Ecoteología

El Papa Francisco resalta las dimensiones del ser humano como presupuesto de este asunto. Es por ello que hace énfasis en la raíz antropológica de la crisis ambiental (LS 101). Dentro de estas dimensiones antropológicas no se puede obviar la trascendente, que englobaría la teología y espiritualidad de la familia humana.

Una de las novedades que se han venido desarrollando paulatinamente en torno a esta realidad es la cuestión de los “lugares teológicos”. No sólo a nivel de Magisterio de la Iglesia sino en un intento por establecer una concepción eclesiológica y de la acción de la Iglesia desde la perspectiva ecoteológica. Así pues,

Si la teología consiste en el ejercicio de reflexionar, preparar y explicitar valiéndose de una razón iluminada por la fe, entonces: ¿qué sería lo explícito de la ecoteología? Ella consiste en pensar la fe en el horizonte de la conciencia planetaria, la cual se caracteriza como el (re) descubrimiento de que el mundo se convierte en un todo, en donde el ser humano es miembro de la Tierra y debe asumir la responsabilidad por el futuro del planeta habitable (Murad, 2016, p. 179).

En esa línea, se busca inteligir el Medio Ambiente como “lugar teológico”, es decir, una realidad que posee también un horizonte teológico, perdido incluso por el proceso de tecnificación fruto de la modernidad. En *Laudato Si'* llegamos incluso a encontrar la expresión espiritualidad ecológica (LS 202).

La presencia del horizonte ecológico en la teología no es tan neutro como a primera vista puede parecer. Comporta dos caminos importantes: el cuestionamiento del antropocentrismo, tan arraigado en la tradición judeo-cristiana, y el paso a una concepción cosmocéntrica. El cosmocentrismo pretende armonizar los derechos de los seres humanos con los derechos de los demás seres (Tamayo, 2004, p. 114).

Esta dimensión teológica de la ecología permite interpretar la ruptura del hombre con Dios y con la Creación en el sentido de que parte de la misión del ser humano es justamente custodiar a los demás seres de la obra creadora de Dios. Si nos detenemos en los relatos bíblicos de la creación, Dios designa al hombre la tarea de dar nombre a todas las criaturas (Gn 2, 20). Es así que el deterioro ambiental llega a ser visto como una ruptura con Dios y su mensaje.

Así pues, la crisis ecológica que es integral no hace referencia exclusivamente a la extinción de seres vivos, cambio climático, y otros factores. Comprende además una problemática más amplia como es la crisis humana que se ve reflejada en la ruptura con los demás seres de la creación y con el Creador (LS 236).

Es la primera vez que un Papa aborda el tema de la ecología en el sentido de una ecología integral (por lo tanto que va más allá de la ambiental) de forma tan completa. Gran sorpresa: elabora el tema dentro del nuevo paradigma ecológico, cosa que ningún documento oficial de la ONU ha hecho hasta hoy. Fundamenta su discurso con los datos más seguros de las ciencias de la vida y de la Tierra. Lee los datos afectivamente (con inteligencia sensible o cordial), pues discierne que detrás de ellos se esconden dramas humanos y mucho sufrimiento también por parte de la madre Tierra (Boff, 2015, p. 35).

En efecto, no se trata solamente del grito de la tierra (Boff, 2013, p. 50). Es un grito antropológico y de fe el que se encuentra detrás de la crisis por la que la humanidad y el planeta están pasando. La interpelación de esta realidad a la teología es clara, pues no sólo se identifica el medio ambiente como “lugar teológico”, sino que desde la teología también se hace presente el esfuerzo en ofrecer aportes que nos lleven a superar dicha crisis.

Identificar el medio ambiente como “lugar teológico” es uno de los desafíos no sólo para la teología, sino para la praxis eclesial. Implica concebirla desde los diferentes procesos, donde la Iglesia busca atender a los signos de los tiempos (GS 4) en los cuales realidades como los cambios acelerados involucran un deterioro de los recursos naturales.

El tipo de sociedad industrial tiende, poco a poco, a predominar arrastrando a algunos países hacia una economía de la opulencia y transformando radicalmente ancestrales concepciones y condiciones de vida social. De una manera análoga, el tipo de civilización urbana y el afán por entrar en ella siguen un incesante progreso, ya sea por la dilatación de las ciudades o por el incremento de su población (GS 6). En ese sentido, entender los signos de los tiempos a partir de ese paradigma del cambio acelerado, manifestado en transformaciones de orden social, político, económico y ambiental, implica ser conscientes de que todos estos espacios o dimensiones, por el hecho de ser escenarios antropológicos, es decir, donde el hombre actúa, tienen implicaciones teológicas en las cuales, la relación del hombre con la creación y con Dios nos llevan a pensar todo este conjunto como “lugar teológico”.

Aquí no se trata de ver la cuestión ambiental como una acontecimiento en el que se logran identificar víctimas y victimarios. Esto, porque en el deterioro ambiental todos son víctimas (LS 119). Se busca hacer referencia al discernimiento de la crisis ambiental como

acontecimiento en la historia que busca ser discernido por el “pensar creyente” (Schickendantz, 2014, p. 157).

Mediante el esfuerzo por el acercamiento a la dimensión teológica de la ecología, se puede llegar incluso a entender cómo es que los demás seres que habitan la Casa Común tienen dignidad, la cual, más allá de ser admirada o contemplada debe ser respetada, incluso reverenciada. En *Laudato Si'* (62, ss), se hace mención acerca del Evangelio de la Creación. En definitiva, la ecoteología y todo lo que comporta lo teológico de la ecología, llevaría a la humanidad a dejar de lado cualquier antropocentrismo egoísta y a adoptar actitudes de contemplación y respeto a la luz de la fe por toda la obra creadora de Dios.

Por otra parte, el horizonte teológico de la ecología es también ético. Al fondo del asunto de la crisis ecológica se encuentra el deterioro ético que lleva a pensar al propio ser humano acerca de su quehacer destructivo. Este carácter ético que identifica el compromiso del ser humano la lleva a promover y defender su hábitat y el de los demás seres pues hace parte de esa dimensión relacional que tiene con el Autor de todo lo creado.

La naturaleza no es algo externo a nosotros que deba ser usada como materia prima. Los seres humanos somos parte de la naturaleza, lo que nos obliga a generar relaciones de alianza, respeto y diálogo. El ser humano tiene una función muy importante en la preservación y la mantención de los equilibrios en la naturaleza (Navarrete, 2012, pp. 115-116).

Ahora bien, en la etimología de la palabra ecología se puede caer en cuenta de que allí está implícito, si puede ser dicho de esta forma, su carácter integral. *Oikos* no haría referencia sólo a la estructura de la casa, sino a las relaciones que se dan dentro de ella (Cáceres. 2009). La ecología también podría ser entendida como comprensión de la vida. En definitiva, la ecoteología, siendo matriz teológica de la ecología integral, implica reconocer el carácter teológico de la ecología y a su vez, la ecología, la concepción ecológica de la teología.

También la creación es manifestación del amor providente de Dios; nos ha sido entregada para que la cuidemos y la transformemos en fuente de vida digna para todos. El discípulo misionero, a quien Dios le encargó la creación, debe contemplarla, cuidarla y utilizarla. La mejor forma de respetar la naturaleza es promover una ecología humana abierta a la trascendencia que respetando la persona y la familia, los ambientes y las ciudades, sigue la indicación paulina de recapitular las cosas en Cristo y de alabar con Él al Padre (cf. 1 Co 3, 21-23) (Aparecida. Documento conclusivo, 2007, 125-126).

Dicha necesidad de concientización puede ser considerada como presupuesto necesario para que el hombre dé ese giro que lo lleve a actuar no como dominador de la

naturaleza sino como su cooperador. Esta colaboración o cooperación en el cuidado de la creación, de la cual se benefician todos los seres vivos, incluidos los seres humanos, nace de unos principios en los cuales el ser humano debe ser educado como son: la fraternidad y la solidaridad. “También el ser humano es el resultado de un largo proceso histórico-cósmico. Por ello está inmerso en una solidaridad de origen y de destino con el resto de los seres del universo” (Tamayo, 2004, p. 115).

2.3 Hacia una espiritualidad ecológica como línea de acción evangelizadora

Sin duda que la ruptura del ser humano con la Creación y, en este caso con el Creador, deja entrever las exigencias que van más allá de aspectos económicos, políticos y/o sociales. Ante la crisis ambiental el Papa Francisco sostiene que hay una ruptura marcada por el pecado. Esa pretensión dominante de pensar que la tierra es objeto de dominación es señalada en *Laudato Si'* como el intento por parte del ser humano de ocupar el lugar de Dios (LS 66).

Al inicio de este capítulo se han tomado algunos elementos como ejes importantes de una espiritualidad ecológica que emerge como parte de la propuesta de ecología integral (LS 111). Dicha espiritualidad busca hacer conciencia a toda la familia humana de la necesaria armonía de comunión que debe existir entre ellos y toda la creación. En suma, se trata de que todos los que hacen parte de la Casa Común tomen cuenta de su misión en la misma, y sobre todo, el ser humano al dar ese paso de ser un ente dominador a ser agente de comunión y relación. “En resumen, pensar la espiritualidad ecológica conlleva un replanteamiento en las categorías teológicas fundamentales en el que se destaca la relacionalidad de Dios con su creación” (Cáceres y Díaz, 2016, p. 99).

De cara a esta ruptura, la acción eclesial debe también pensar en posibles estrategias frente a los cambios drásticos que se ven reflejados en el medio ambiente (como es el clima, la contaminación de los ríos, etc.), y así mismo, contribuir desde su praxis evangélica en el cambio de mentalidad del ser humano. En el marco de la cultura del consumo, donde está implicado el ser humano y los demás seres, urge una conversión en esta praxis y a través de ella para propiciar un entendimiento sobre los verdaderos vínculos de comunión que exigen de cada persona el respeto por la dignidad y los valores elementales que constituyen a toda la creación.

Hemos dado inicio a la cultura del descarte que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son explotados, sino desechos, sobrantes (EG 53).

Todo ese fenómeno de exclusión en todos los ámbitos: económico, social y cultural, llevan seriamente a pensar una acción eclesial que tenga como punto de partida la conversión y como uno de sus objetivos la comunión. Estos dos elementos pueden contribuir ciertamente en un proceso que lleve a la sociedad a convertirse en una civilización de fraternidad y de amor.

Parecería utópico, no obstante, que una de las rupturas que más aqueja la crisis de la sociedad actual es la indiferencia. “Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia” (EG 54). Este indiferentismo global ha conducido al ser humano, no sólo a pensarse fuera de la creación, sino a actuar como tal.

En el contexto del cuidado del medio ambiente, la importancia de la cultura del encuentro (EG, 220) no sólo implica a quienes comparten los lazos de una misma fe, capaces de dar identidad uniforme a la Casa Común. Se trata de una pluralidad cultural, incluso religiosa. Estos pueblos hacen parte también de esa identidad pluriforme que existe en la Creación, a ello también conduce la espiritualidad ecológica, a reconocer la identidad y en ese sentido la dignidad de cada uno.

A propósito de esta espiritualidad que trae consigo el cuidado de la naturaleza y los seres vivos, tomando como punto de partida la relación entre el género humano y la creación, los pueblos indígenas, por ejemplo, pueden ser presentados como testimonios de estas luces que deben orientar la acción eclesial y evangelizadora. Nos dice el documento preparatorio para el Sínodo de la Amazonía:

Por eso, los campesinos y sus familias de la Amazonía utilizan los recursos de las tierras inundables, teniendo como telón de fondo el movimiento cíclico de sus ríos: inundación, reflujos y periodo de seca en una relación de respeto por saber que “la vida dirige al río”, y el “río dirige a la vida”. Además los pueblos de la selva, recolectores y cazadores por excelencia, sobreviven con lo que la tierra y el bosque les ofrecen. Estos pueblos vigilan los ríos y cuidan la tierra, de la misma manera que la tierra cuida de ellos. Son los custodios de la selva y de sus recursos (Documento preparatorio. Sínodo de la Amazonía, 2018, p. 3).

La espiritualidad ecológica, que tiene como uno de sus objetivos la comunión y armonía está llamada a evangelizar desde un contexto concreto una cultura que pretende desechar en los otros, al Otro. En otras palabras, es una actitud en dicho contexto cultural, el cual requiere conversión, concienciación y en definitiva, un cambio de mentalidad, frente a la cultura del descarte (EG 53).

Ante la realidad de la cultura que excluye y que desecha a quien aparentemente no se constituye como paradigma rentable o productivo, vemos la invisibilidad de muchas personas que llegan a ser considerados como sujetos invisibles para la sociedad que no respeta sus derechos y dignidad. De ahí que “en los últimos tiempos, aparece una nueva categoría constituida por los indígenas que viven en el tejido urbano, algunos reconocibles como tales y otros que desaparecen en ese contexto y por ello son llamados invisibles” (Documento preparatorio. Sínodo de la Amazonía, 2018, p. 4).

De esta forma, la ecología integral que incluye dentro de sus líneas de acción, la espiritualidad ecológica como manifestación concreta de la experiencia de fe en su cultura, debe orientar a los seres humanos y a la Iglesia en su tarea evangelizadora a una calidad de vida que tiene como presupuesto la comunión, el “buen vivir” para toda la creación.

En efecto, dicha espiritualidad requiere de la comunión en tanto manifestación de la solidaridad, pues toda la ruptura de la humanidad, incluidos los de su misma especie, no es otra cosa que la falta de ser fraternos y solidarios, de tener un pensamiento colectivo capaz de superar el individualismo que no permite ver a los demás seres vivos como seres con dignidad, sino como medios lucrativos.

Esta índole comunitaria del divino designio se perfecciona y consume por obra de Jesucristo pues el mismo Verbo Encarnado quiso hacerse partícipe de esta humanidad solidaria. Esta solidaridad deberá ir en aumento hasta aquel día en que será consumada, cuando los hombres, salvados por la gracia, como una gran familia amada por Dios y por Cristo su hermano, darán la gloria perfecta (GS 32).

Mirando hacia la espiritualidad ecológica, se puede ver que gran parte de la acción eclesial debe ser entendida como la capacidad no sólo de ver los grandes cambios que suceden en el mundo, sino de asimilarlos como signos de los tiempos que marcan la pauta de un testimonio de vida (GS 4), de maneras concretas de anunciar a Jesucristo, de ver el Medio Ambiente como lugar en el cual Dios manifiesta su voluntad y su amor.

Es así que los principios de fraternidad, comunión y solidaridad (GS 32) deben ser esas líneas de acción que identifiquen la espiritualidad ecológica. Por eso, no se trata de un

misticismo pasivo, sino de encarnar la fe y la acción eclesial, en realidades como la Casa Común, viendo en ella no un objeto susceptible al dominio o manejo con fines económicos, sino como creación de Dios que tiene dignidad y debe ser respetada.

3 Aportaciones de la ecología integral a la dinámica de evangelización

La acción evangelizadora de la Iglesia no es ajena a la realidad que la circunda. Todos los procesos de cambio por los que está pasando la sociedad interpelan la praxis eclesial acerca de su pertinencia en cuanto a lo que está sucediendo en el mundo. Aquí se hace referencia a los signos de los tiempos entendidos como clave de lectura teológica de la realidad (GS 4).

La crisis ambiental, como una de las problemáticas que se presentan en este trabajo de investigación, no puede ser ignorada en el marco teológico de la acción eclesial. Es así que en este capítulo se presentarán tres categorías que resultan ser pertinentes para la praxis catequética de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, a propósito de la crisis ambiental en la cual todos los seres que integramos la Casa Común somos víctimas.

El medio ambiente como “lugar teologal” clama no sólo unas políticas de acción en vía de la limpieza de ríos, entre otras. Su clamor va por la dignificación que como obra de Dios le fue arrebatada por el ser humano, “pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rm 8, 22).

El ecosistema como conjunto de relaciones entre los seres vivos demanda el respeto por la dignidad de cada criatura. En ese orden de ideas, cuando el ser humano por medio de sus acciones viola la dignidad de la naturaleza, atenta contra su propia dignidad. “No está demás insistir en que todo está conectado” (LS 138). Así las cosas, la conexión existente entre toda la creación requiere de una mirada “que incorpore las dimensiones humanas y sociales” (LS 137). En esas dimensiones también se tiene en cuenta la mística. De esta manera se puede entender lo que el Papa Francisco propone como ecología integral.

No obstante, el contexto global del ser humano y, aun cuando se hace referencia a lo familiar y social, debe ser profundizado de cara a su relación con el medio ambiente. De allí la importancia de adentrarse en dos ejes importantes: la familia como creación y como Iglesia doméstica (LG 11). Si bien es cierto que, de acuerdo a las narrativas de los sujetos que fueron analizadas en el primer capítulo, existe una preocupación por llegar a este entorno, la familia sigue siendo un problema teológico para la praxis eclesial:

El análisis de los problemas ambientales es inseparable de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social (LS 141).

Con las inferencias de los anteriores capítulos y en una perspectiva de aportación a la praxis eclesial, concretamente a la acción catequética preparatoria a la celebración del sacramento de la Eucaristía en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, los aportes que emergen de todo este trabajo de investigación, son tres: la familia como creación y lugar eclesial, la dimensión eclesial del sacramento de la Eucaristía y el enfoque ecológico para los contenidos formativos de la catequesis presacramental.

3.1 La familia: creación y lugar eclesial

A la par de la crisis ambiental, la acción catequética es uno de los ejes que caracterizan este trabajo de investigación. La acción catequética, según fue expuesto en el primer capítulo, se comprende desde las narrativas de tres actores eclesiales: el párroco, los catequistas y los candidatos con su entorno familiar. Estos tres sujetos, según sus relatos, evidenciaron tres aspectos positivos a propósito de la catequesis y su metodología, a saber: el encuentro, la oración y la dinamicidad metodológica.

Sin embargo, hay un elemento susceptible a ser problematizado en dichas metodologías, y es el carácter participativo, pues se trata de una manera de llevar a cabo la catequesis, que no surge de acuerdo a la realidad de la comunidad y de los sujetos sino como una propuesta que trae consigo el párroco. En efecto, lo que se pretende proponer aquí es la importancia de desarrollar un método de formación catequética que sea participativo y que involucre a todos los sujetos en la concepción y desarrollo de la praxis eclesial a nivel catequético.

La Iglesia ante la realidad de las transformaciones aceleradas del mundo y las crisis que esto comporta como lo es la situación ambiental, debe actuar con responsabilidad y en común participación con entornos como la familia y otros órganos de la sociedad. La familia como creación de Dios está llamada a tomar parte en la acción misionera de la Iglesia. “A este propósito el método participativo es un método, o una dinámica que hace crecer toda una comunidad, puesto que todos se hacen responsables del proceso emprendido. Es una manera nueva de ser parte de la realidad que se quiere cambiar y transformar” (Pellegrino, 2017, p. 114).

No cabe duda que el cambio de mentalidad hacia el cuidado de la Casa Común comporta una serie de transformaciones a nivel de hábitos en la vida cotidiana del ser

humano. Esto lo hace explícito el Papa Francisco cuando se refiere principalmente a la educación y su interés por una formación que le apuesta a “una ciudadanía ecológica” (LS 211). Aquí se pretende enfatizar que, cuando se habla de una metodología catequética participativa, capaz de contemplar la crisis ambiental que atraviesa la creación, los aportes deberían ser de todos: familias, candidatos, catequistas, párroco y agentes de pastoral.

Esta metodología participativa tiene como uno de sus puntos de partida la realidad familiar. La familia es el primer contacto de relación que tienen los individuos, es el lugar donde se empiezan a formar lazos que conducen al encuentro y enriquecimiento de profundas experiencias, además de ser un derecho para todo ser humano. La familia es el primer ambiente donde la persona es acogida. En relación a lo anterior, el Papa Francisco afirma que:

Los ámbitos educativos son diversos: la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de la familia. En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados (LS 213).

Dentro de la base de toda educación, está la formación recibida en el núcleo familiar. De allí la importancia de esta realidad para ser tenida en cuenta a la hora de una planeación pastoral. En definitiva, este elemento se constituye como aspecto fundamental a al momento de entender la propuesta de una acción participativa, en este caso, direccionada a la acción catequética presacramental.

No se puede hablar entonces ni de concienciación ni de relación fraterna del ser humano con el medio ambiente si antes la persona no tiene esta experiencia desde su núcleo que es su ambiente local. Es en el ambiente familiar donde se empieza a dar identidad al lenguaje de la comunión y de la fraternidad. La comunión que establece Dios con el hombre y la mujer se concretiza en el amor que ambos se profesan y que tiene como fruto los hijos.

En el matrimonio y en la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la “familia humana” y en la “familia de Dios”, que es la Iglesia. El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia; en efecto, dentro de la familia la persona humana no sólo es engendrada y progresivamente introducida, mediante la educación, en la comunidad humana, sino que mediante la regeneración por el bautismo y la

educación en la fe, es introducida también en la familia de Dios, que es la Iglesia (FC 15).

El ambiente familiar para el ser humano, entendido como el lugar donde se forma en hábitos como el cuidado de sí mismo y de toda la creación, debe constituirse como ambiente que aporta a la identidad de las creaturas, las cuales comparten la Casa Común con otros seres creados, y al mismo tiempo, la identidad de ser Iglesia al ser parte de su misión. Esta identidad familiar es un aspecto subyacente de todos los sujetos, pues en todos se puede rescatar su importancia como base para ser comunidad en el contexto parroquial.

La familia como parte fundamental de la creación de Dios y como Iglesia doméstica de acuerdo a las enseñanzas del Concilio Vaticano II (LG 11), debe ser lugar en el que se escuche la Palabra de Dios. Cabe recordar que la identidad no sólo espiritual, sino eclesial de la realidad familiar debe tener como base el Evangelio; la realidad de los candidatos dice que además de la dinamicidad de la catequesis, uno de los momentos que se rescata, es el encuentro con la persona de Jesucristo en la oración.

Lo que más me ha llamado la atención es que todos los domingos tenemos adoración a Jesús, es de una hora, es bonito porque hay cantos, a veces se ponen videos que nos llaman mucho la atención, al principio uno piensa que va a sentarse dos horas, pero después de cada tema tenemos la adoración, a mí me ha gustado mucho esto (Ver: Documento adjunto nº 2. Candidato 6).

Para mí la catequesis es conocer a Jesús, desde el primer día nos decían que veníamos a ser amigos de Jesús, eso es la catequesis para mí. Al principio pensé que iba a ser como una clase de religión, pero no, aquí hay dinámicas, adoración, celebración de la palabra, es diferente a una clase (Ver: Documento adjunto nº 2. Candidato 3).

Todo esto permite entender las dos realidades que dan identidad a la realidad de los candidatos, a la luz de una espiritualidad ecológica que sea encarnada en la vida de la familiar. Tratándose, en efecto, de una respuesta a la acción evangelizadora, el anuncio del Evangelio cobra notable importancia en toda esta dinámica. No se puede perder de vista que aquello que se anuncia, no es simplemente una utopía, sino un mensaje encarnado.

Con todo lo anterior, se pretende entender que la misión eclesial y ecoteológica de la iglesia doméstica (familia) no responde a una participación entendida como asistencialismo, sino a una vocación participativa de la familia en la misión de la Iglesia. A partir del encuentro con la persona de Jesucristo, es que se entiende que la familia no es una institución ajena a la vida de la Iglesia y mucho menos al entorno en el que vive. “La acción pastoral se sustenta en una espiritualidad que se basa en la escucha de la palabra

de Dios y el grito de su pueblo, para después poder anunciar con espíritu profético la Buena Nueva” (SA 38).

Es necesario entonces que tanto la acción eclesial, como la participación activa dando identidad y voz a la realidad de los candidatos, puede ofrecer aportes concretos a una acción catequética comprometida con lo que sucede en el mundo, es decir, entendiendo que la raíz de dicha identidad no es otra que el Misterio de Dios anunciado en el Evangelio. Hacer énfasis tanto en la ecoteología, la espiritualidad ecológica y la planeación pastoral participativa, requiere antes que nada, tener claridad al respecto de la identidad de todos los que hacen parte de la Iglesia y de la Casa Común.

Sin identidad como seres creados y como Iglesia doméstica, no se puede hablar de responsabilidad y compromiso integral a propósito de lo que sucede en nuestro planeta. Parte de esa identidad es reconocer que se es llamado a ser comunidad, comprendiendo que el tejido de esa comunidad que mira a una ministerialidad, hunde sus raíces en un entorno concreto: la familia. La realidad familiar como primera comunidad gesta la identidad eclesial y social de cada individuo. “Cristo con la encarnación dejó su prerrogativa de Dios y se hizo hombre en una cultura concreta para identificarse con toda la humanidad” (SA 51).

Ante la pretensión de una responsabilidad integral en la formación catequética que vaya más allá de la transmisión de contenidos, está la encarnación de la fe que se profesa y celebra en la realidad de la cual hace parte el candidato que se prepara para recibir y celebrar la Eucaristía. Esta responsabilidad implica no sólo el cumplimiento de deberes dentro del marco eclesial sino en toda la realidad.

Esa conciencia de ser responsables debe entenderse como el interés activo de cara a la formación en la fe y a los desafíos que esta trae consigo. “La ventaja de la planificación participativa radica en que se tiene una lectura más efectiva y verdadera de la misma realidad y que la toma de responsabilidad por parte de los actores directos e indirectos del proceso participativo responde mejor al significado del proceso mismo” (Pellegrino, 2017, p. 115).

Hasta aquí podría ser cuestionado lo siguiente: ¿Por qué la familia está llamada a tomar parte responsable de desafíos como lo es el cuidado de la creación? La pregunta podría tener respuestas fáciles como la que sostiene que tanto el hombre como la mujer son

creaturas. Sin embargo, la respuesta tiene que ver con la identidad del mismo núcleo familiar y esto puede aproximar a la identidad de la misma como creación y como Iglesia doméstica. Frente al cuestionamiento anterior, la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, nos presenta algunas luces:

En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su “identidad”, lo que “es”, sino también su “misión”, lo que puede y debe “hacer”. El cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial. Toda familia descubre y encuentra en sí misma la llamada imborrable, que define a la vez su dignidad y su responsabilidad: familia, ¡“sé” lo que “eres”! Remontarse al “principio” del gesto creador de Dios es una necesidad para la familia, si quiere conocerse y realizarse según la verdad interior no sólo de su ser, sino también de su actuación histórica (FC 17).

Con todo lo anterior, la identidad del ser humano como creación que debe relacionarse de manera fraterna con toda la obra creadora de Dios, tiene su razón de ser en el ambiente familiar. Es por esto que, ante la propuesta de este trabajo de investigación de cara a una praxis eclesial que lleve a quienes se preparan para celebrar el sacramento de la Eucaristía a tener presente en su acción los compromisos ambientales, emerja la importancia de un método catequético participativo capaz de involucrar todo el ambiente familiar.

Ante la identidad eclesial que es importante para la vida del creyente, está su identidad como creación y como sujeto que pertenece a una familia. Así pues, tomar responsabilidad en la dignificación de la Casa Común implica tener presente que su dignidad como ser humano y la de sus semejantes, empezando por su realidad familiar, también ha sido afectada.

En esta propuesta de método participativo de cara a la planeación catequética, en la cual la familia debe hacer parte, al igual que los candidatos, catequistas y el párroco en su consolidación y desarrollo, más allá de proponer líneas de acción buscando crear conciencia ambiental, es aquella debe estar consolidada como uno de sus objetivos sobre la base del fortalecimiento de la identidad de todos como creación de Dios.

Con todo esto, es de suma importancia la identidad del ser humano, es decir, identidad como creatura, como comunidad, ser humano, pero sobre todo como ser llamado a configurarse con Dios, de manera concreta en la persona del Verbo encarnado. Dar voz a los sujetos, que es entre otras cosas, lo que se busca con un modelo participativo dentro del

dinamismo evangelizador de la Parroquia, no puede confundirse con un asistencialismo que de paso a una clericalización de la praxis eclesial, significa reconocer su identidad evangélica que lo impulsa a promover la dignidad de sí mismo y del entorno en el que vive, en este caso, la Casa Común.

3.2 Dimensión eclesial del sacramento de la Eucaristía

Ha sido señalada la importancia de la familia como núcleo de identidad del ser humano y de la Iglesia en su tarea como realidad doméstica y promotora de una vivencia de la fe en su realidad. Ante esto, la narrativa del párroco hacía referencia a la familia como base de la comunidad parroquial (Ver: Documento adjunto nº 2. Entrevista al párroco). A lo largo de la metodología de la acción catequética de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas hay un claro interés por presentar la dimensión eclesial y social de los sacramentos.

Podría decirse que para muchas familias la celebración de los sacramentos es motivo de compartir, de encuentro, incluso es motivo de celebración en el ambiente familiar, el hecho de que un niño haya sido bautizado o haya recibido el sacramento de la Eucaristía por primera vez. Esto no tiene de trasfondo únicamente una motivación cultural o tradicional-familiar, pues no se puede perder de vista que para muchas familias el camino sacramental es visto como una gracia.

Los candidatos a medida que transcurre su proceso formativo descubren lo importante que es, por ejemplo, la vida de oración, el tener un momento de oración. A todo esto también se hace alusión cuando se evocan la eclesialidad del sacramento de la Eucaristía, es decir, que si bien debe propiciar el encuentro y la celebración en comunidad, no puede olvidar ese componente espiritual, podría decirse místico del sacramento.

Yo veo la catequesis como un momento de oración y de encontrarme con otras personas que quieren aprender de Dios como son mis compañeros, hay cosas difíciles pero otras que me han gustado mucho como el tema de la creación donde hemos hecho muchos dibujos (Ver: Documento adjunto nº 2. Candidato 6).

Podría decirse que la dimensión eclesial del sacramento de la Eucaristía es entenderlo y vivirlo como el sacramento del encuentro. Evidentemente que con Cristo que se ofrece, pero también con la comunidad con la cual compartimos y celebramos la fe, es la celebración del encuentro y, en dicho encuentro también se forma la identidad. Es así que se entiende como para poder hablar de una dimensión comunitaria de los sacramentos, resulta imprescindible la fuente de los mismos, que es Cristo.

Jesucristo, exaltado, no se ha apartado de nosotros; vive en medio de su Iglesia, principalmente en la Sagrada Eucaristía y en la proclamación de su Palabra; está presente entre los que se reúnen en su nombre y en la persona de sus pastores enviados y ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres (DP 196).

Tratándose de una doble vía la cuestión de la dimensión eclesial de los sacramentos, es decir, la identidad del creyente con Cristo y del creyente con su propia realidad, no se puede concebir una mirada dividida de la experiencia sacramental. En otras palabras, no puede ir la vida de fe por un lado distinto al de los acontecimientos diarios que hacen parte de vida cotidiana, si puede ser dicho de esta forma.

Ante esto hay una problemática a plantear: ¿el dinamismo y la vida de la parroquia son ajenas al contexto social donde esta se encuentra inmersa? La cuestión se direcciona sobre todo a que, a pesar de que los padres de familia están integrados directamente a la formación catequética de sus hijos, dicha metodología responde a las exigencias que están presentes en la vida de sus hogares.

Por el cuestionamiento anterior es que se prevé importante el método participativo, sobre todo en el sentido de que parece ser que la realidad de los sujetos no ofrece nada para la acción eclesial. Regularmente la familia está dispuesta a recibir una serie de contenidos que seguramente no tengan nada a ver con lo que pasa en sus vidas, aún más, ni siquiera fortalezcan el interés por profesar y celebrar su fe.

Formarse para celebrar los sacramentos se convierte en un requisito religioso, social, familiar y ecológico. La celebración de los sacramentos en la vida familiar ocurre porque hace parte de su tradición: ser bautizado, recibir la primera comunión y ser confirmado. No hay una conciencia de identidad, ni mucho menos claridad al respecto de los desafíos eclesiales y sociales que trae consigo el ser Iglesia en el marco del camino sacramental.

Es necesario entonces adentrarse en la identidad y misión que comporta el hecho de participar activamente del sacramento de la Eucaristía. Haciendo referencia a la comunidad cristiana, cabe recordar aquí que “la eucaristía, presencia de Jesucristo y acción cultural por excelencia, es la fuente de vida para la comunidad cristiana” (Espeja, 1990, p. 57).

Siendo la fuente de vida de la Iglesia, la celebración del sacramento de la Eucaristía no puede reducirse a un requisito de tradición familiar que pasa de generación a

generación. Esto responde a una clara realidad asociada a que el dinamismo y la vida de la Iglesia van por un camino distinto a la vida y realidad de las personas y comunidades que muchas veces frecuentan las celebraciones dominicales.

En la llamada iniciación cristiana, la primera eucaristía era como explicitación o último paso de lo celebrado ya en el bautismo. Actualmente, con el bautismo generalizado de niños, se ha perdido esa visión; y para muchos, la primera comunión, frecuentemente diluida en fiesta familiar y social, es también la última. Sólo entendiendo el significado de la eucaristía como acto central de la comunidad creyente, podrá la primera comunión recuperar su auténtico significado (Espeja, 1990, p. 57).

No se pretende extender la discusión al plano general de la teología sacramental de la iniciación cristiana. Sin embargo, está claro que la identidad sacramental en este caso, en lo relacionado al sacramento de la Eucaristía carece de profundidad. Esto lleva a pensar aún más en la propuesta de una metodología participativa de la acción catequética, lo cual resulta ser un claro aporte en orden también a lo esencial de la celebración de este sacramento.

La Eucaristía, en cuanto fuente y cumbre de la vida cristiana (LG 11), es manifestación clara de la presencia de Dios en la persona de Jesucristo en medio de la comunidad que se congrega. Podríamos hablar aquí de la identidad eucarística del cristiano, la cual tiene su punto de partida en el encuentro con Jesús que se hace alimento. Trayendo a colación las narrativas de los catequistas y candidatos, se podrá ver que en la mayoría de sus experiencias el encuentro es uno de los criterios que bien describe para ellos el proceso de catequesis que llevan.

Tuve la oportunidad como algunos de ustedes de ser catequista con el Padre Jorge Marín, y allí si se veía esta dificultad de una catequesis, que más que catequesis era un venir a la escuela a adquirir conceptos, esto es ver la catequesis como un colegio y no como un camino de encuentro con Jesús, puede sonar medio espiritualista, pero la catequesis debe conducir a una experiencia, este para mí es uno de los esfuerzos que se buscan con estas guías (Ver: Documento adjunto n° 2. Catequista 2).

La catequesis es aprender de Dios, hablar con Él, en todos los encuentros rezamos y cantamos, también hay momentos en que leemos la Biblia, todo ello me ayuda a aprender más sobre Dios, es también un encuentro muy bonito, los catequistas son muy buenos (Ver: Documento adjunto n° 2. Candidato 5).

A la categoría de “encuentro” se le puede entender claramente el significado de relación, una relación con Cristo en el seno de la comunidad. Sin duda que ya se puede inferir en todo esto la fraternidad. Se trata entonces de una experiencia de fe que además de

ser profesada y celebrada, es compartida. “Como los demás sacramentos, la eucaristía es también un símbolo que manifiesta y promueve la fe o experiencia de la comunidad cristiana” (Espeja, 1990, p. 58).

Hasta aquí se ha intentado profundizar en una categoría ya evidenciada por la narrativa de los sujetos destinatarios de la acción catequética en donde resulta oportuno tener presente la categoría “encuentro”. Dicha categoría que es común en las distintas voces de los sujetos permite vislumbrar un principio de identidad en la celebración del sacramento de la Eucaristía: todos son hermanos en Jesucristo.

La fraternidad es una de las líneas que caracterizan la relación del ser humano con los demás seres creados por Dios. En ese orden de ideas, la celebración de la Eucaristía, no consiste únicamente en la armonía del creyente con Dios en la persona de Cristo, sino con toda la creación de Dios. Toda la creación está llamada a glorificar al Padre por medio del Hijo, y dicha glorificación encuentra su fuente en la Eucaristía.

Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que el otro realice un anticipo por lo que esperamos que haga. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal (LS 228).

La fraternidad como aspecto de identidad de quien está en armonía con Dios y con la creación, y que debe entenderse como fruto de la participación en la celebración eucarística, no puede ser entendida como una simple actitud de compasión de unos por los otros. La responsabilidad de todos y de cada uno en entender esa armonía como parte esencial de la fe cristiana señala el llamado del creyente a la comunión en la fe.

La comunión eucarística es entonces una comunión fraternal que implica la responsabilidad. Es este el carácter o la dimensión eclesial del sacramento de la Eucaristía, que lejos de ser una celebración privada que posee identidad por los ritos que la conforman, es la manifestación de amor entre Dios y la creación y viceversa. Es la celebración de la comunión fraternal. Al respecto, cabe señalar que su comprensión teológica se implica en los siguientes términos: “El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial” (GS 38).

Ante todo esto, es importante entender que cuando el ser humano pierde ese sentido de relación y responsabilidad para con lo demás y consigo mismo, no se puede hablar de una verdadera comunión eucarística. Cuando ya no se reconoce la presencia de Dios en la creación, menos se tendrá claridad de la presencia real del Hijo en la Eucaristía. En efecto, “hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos responsabilidad por los demás y por el mundo” (LS 229).

La dimensión eclesial de la Eucaristía, implica entender que no se trata de un sacramento que se recibe sin surtir fruto o efecto alguno. Por el contrario, es comprender que nuestra fe así como Cristo, está encarnada en la realidad. Que es una respuesta a los desafíos de los signos de los tiempos que claman por acciones concretas en el anuncio del Evangelio que se proclama en la Eucaristía y se convierta en anuncio de esperanza para toda la creación.

3.3 Enfoque eco-teológico para los contenidos formativos de la catequesis presacramental de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas

En el contexto parroquial de Nuestra Señora de las Lajas en la ciudad de Bogotá D.C., los desafíos no están en identificar exclusivamente acciones concretas en relación al cuidado ambiental, sino verificar de cara a la praxis de la fe de quienes están en el proceso de formación para la celebración del sacramento de la Eucaristía, la necesidad de implicar el sentido de la ecología integral de acuerdo a los contenidos formativos que propone este escenario de formación presacramental. Según lo indica el documento de Aparecida, “tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable” (APARECIDA, 286).

Así las cosas, no se trata de que en los contenidos formativos de la catequesis se vislumbre únicamente la dimensión teologal, celebrativa y eclesial de los sacramentos, sino su dimensión social, es decir: “Fomentar la dimensión comunitaria de la fe para dar un testimonio creíble de Jesucristo y aportar a la construcción de la sociedad” (ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ, 2016, p. 42.).

Como se ha intentado presentar en este camino de investigación, aquí no se trata de proponer un asistencialismo que se entienda como participación. En todo esto cobra importancia la espiritualidad ecológica, que hunde su principal raíz en la revelación de Dios

y en su designio de amor presente en su obra creadora. La espiritualidad ecológica es espiritualidad de comunión, de encuentro, de reconocer la dignidad del otro, la cual tiene su fundamento en Dios Creador.

La espiritualidad ecológica tiene un movimiento concreto: la realidad. En efecto, una de las principales características de la espiritualidad es que se encarna en la realidad, no es ajena a ella. Asimismo, no es una especie de *fuga mundi*. Además de la comunión, la espiritualidad y con ello la vida sacramental, deben infundir en la vida del creyente, el deseo de ser un guardián “de la obra de Dios” (SA 74).

La vida sacramental y la espiritualidad que la identifican, actúan en la historia de la humanidad. Es por ello que ambas tienden o deben llevar a que el ser humano experimente la comunión teniendo una identidad concreta, la de ser Iglesia, comunidad, perteneciente a una Casa Común. Esta especie de articulación entre estos tres ejes: “sacramentalidad”, “espiritualidad”, “ser Iglesia”, conduce al ser humano a una visión integral no sólo de sí mismo, sino de la fe que profesa, y por último, de la historia en la que camina.

Espiritualidad es más bien el espíritu con que se afronta lo real, la historia en que vivimos con toda su complejidad. Se podrá hablar entonces de qué espíritu es el adecuado y de cuál no, pero cualquiera de ellos está remitido a lo real para confrontarse con ello y para decidir qué hacer de ello (Sobrino, 1990, p. 453).

La espiritualidad, teniendo su origen en el encuentro entre el hombre y Dios, aquí habla de comunión, lleva al sujeto a encontrarse con su realidad. En el marco de la revelación, Dios se manifiesta en la historia de la humanidad no siendo ajeno a ella. Todo esto permite entender, de cierta forma, el carácter sacramental de la realidad, de la Casa Común, de la misma existencia del género humano.

Podría decirse que dentro de la evangelización y la misma vida sacramental, tan importante no sólo para la misión sino para la misma vida de la Iglesia, se debe orientar a contemplar el hombre y la creación como sacramentos (Espeja, 1990). En efecto, actitudes como la contemplación, la admiración y el respeto por el Otro y los otros, incluidos todos los seres que habitan el planeta deben hacer parte la formación presacramental a nivel parroquial.

Los contenidos formativos de la catequesis deben presentar la vida sacramental en su dimensión integral, incluidas las praxis eclesial y social. La vida sacramental y, en general la vida de la Iglesia, no se caracteriza por profesar una fe privada que vaya en

camino diferente a lo que sucede en su entorno. Justamente una de las características y misiones de la iniciación cristiana es la profecía, que junto con el sacerdocio hacen parte de la vida misionera de todo bautizado.

Entender la dimensión eclesial, es decir comunitaria y social de la vida sacramental, permite ver el medio ambiente en su integralidad como sacramento, como realidad en y a partir de la cual el ser humano está llamado a dar testimonio de la fe. Comprender esto significa que la celebración sacramental de la Iglesia trasciende estructuras y maneras de actuar pasando a ser una celebración armónica con toda la creación.

Sabemos que los contenidos formativos de la catequesis tienen en sí una mirada sobre toda la historia de la salvación donde la creación es un punto de partida en dicho proceso. Es allí donde se puede ver uno de los desafíos de la acción catequética y con ello de la acción evangelizadora, ya que reconocer la historia de la salvación no implica apropiarla como una especie de colección de relatos que hacen parte de la memoria pasiva sino en clave de interpretación de nuestra historia hoy.

En suma, la acción catequética está llamada a identificarse con el contexto comunitario de una realidad social por medio de signos y acontecimientos concretos. Exige de cierta forma un cambio en la mentalidad de la humanidad, pues “nuestra época, mucho más que los siglos pasados, tiene la necesidad de esa sabiduría para humanizar todos los descubrimientos que el hombre va haciendo” (GS 15).

La fe que profesan quienes se preparan para participar por primera vez del sacramento de la Eucaristía deberá presuponer una espiritualidad que emana de ese encuentro entre Dios y cada uno, al tiempo que presupone una dimensión sacramental-eclesial que lo lleva a establecer relación con el otro. Dicha característica de identidad debe mover al creyente a una experiencia de familiaridad.

Se ha insistido tanto en el lenguaje de la fraternidad, que en efecto, esta fraternidad se entiende como parte de la espiritualidad sacramental. No obstante, es una espiritualidad que sin olvidar su fuente en el Evangelio, promueve constantemente la dignidad de la creación actuando en la historia. “Para los mismos cristianos, la Iglesia debería convertirse en el lugar donde aprenden a vivir la fe experimentándola y descubriéndola encarnada en otros” (DP 274).

Con el fin de presentar algunas líneas de acción evangelizadora en los contenidos formativos de la catequesis presacramental de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, además de profundizar en la catequesis como una de las acciones concretas de la misión evangelizadora de la Iglesia, es indispensable entender que una adecuada formación en la fe debe fomentar no sólo en los candidatos sino en todos los sujetos implicados, una verdadera conciencia crítica de la fe que se profesa.

Así entonces, dentro del enfoque ecológico de los contenidos formativos, además de la necesidad de fortalecer la espiritualidad ecológica, es importante, una voz más activa a la comunidad, en este caso a los candidatos y sus familias. Francisco sostiene que la comunión y con ello la convivencia social son actitudes que afirman en sí mismas un auténtico cuidado de la naturaleza (LS 228).

Se hace necesario tener como base la importancia de lo que ya se ha venido presentando como fraternidad universal. Este giro que representa todo un cambio de mentalidad debe hacer parte de cualquier metodología de acción catequética, que busque presentarse como verdadera propuesta de transformación de la realidad, luchando “realizar un tipo de comunidad humana que se aproxime cada vez más al Reino, proclamado por su fe” (Vela, 1984, p. 146).

Concebir bajo un enfoque ecológico los contenidos formativos de la catequesis, es ante todo, tener claridad de que como comunidad de fe, todos estamos implicados en la transformación del entorno en el que vivimos. Asimismo, nos llama a contribuir activamente desde el testimonio de vida en actitudes concretas como el respeto y la promoción de cada ser al hacer parte de la obra de Dios.

Desde la celebración de la Eucaristía, que es el sacramento al cual se preparan los candidatos de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, ayudados de sus familias, es sumamente importante que entiendan que uno de los frutos de este sacramento es la caridad. Aquí se desprende otro aspecto que debe fortalecer lo que se busca presentar como enfoque ecológico de los contenidos formativos. La caridad de la que se está haciendo alusión no es particular o simplemente entre seres humanos, es entre otras cosas, una caridad universal y ecológica.

Así pues, tanto la caridad universal como la comunión, entendidas como frutos concretos de la Eucaristía, deben fortalecer en quienes se preparan para participar del

sacrificio eucarístico, actitudes que lejos de cosificar al otro, promuevan y respeten su dignidad y su vida. La voz, tanto de los destinatarios como de su entorno familiar, de cara a una planeación pastoral participativa, debe tener claridad en ello: en que la catequesis no es simplemente un curso que tiene la duración de un año en la vida del creyente, más si se trata de la preparación a la celebración de “la suprema manifestación sacramental de la comunión en la Iglesia” (EE 38).

El desafío de una espiritualidad y conversión ecológica en los contenidos formativos de la catequesis presacramental debe privilegiar una transformación no sólo en la vida de fe de los candidatos, sino un verdadero cambio de mentalidad capaz de repercutir en su realidad familiar, escolar, social. Todo esto le permitirá al ser humano no sólo situarse como ser creado en la historia, sino a reconocer en la creación el lugar donde Dios se sigue manifestando.

La catequesis presacramental como camino de preparación a la celebración culmen de la fe de la Iglesia debe pasar de ocupar un espacio en la agenda de los fines de semana a convertirse en un escenario que interpele al ser humano a propósito de su misión en este mundo que es la casa común de todos. “El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos” (LS 95).

Los frutos de la experiencia sacramental, como rasgo que da identidad a la espiritualidad ecológica por ser una experiencia de comunión, debe contemplar la importancia de la voz e identidad de los sujetos que son en últimas destinatarios de la preparación catequética a la vivencia de este sacramento.

Es una tarea desafiante entonces comprender que la fe que se celebra y se profesa es integral. Ya que no se restringe a la celebración dominical, ella debe suscitar en la vida del creyente compromisos concretos de cara a su entorno, familiar, social, ambiental y de fe. El ser humano no puede ser parcializado a tal punto de establecer fronteras, entre la misma persona que actúa de manera diferente cuando está en el Templo, en su hogar, en su realidad laboral.

Dios se manifiesta al género humano no para que éste huya a sus problemas o tergiversa su realidad. Al contrario, lo hace para que se sienta responsable de ella. La manera entonces de sentirse responsable es identificar e integrar su espiritualidad con su dimensión humana y social. La fe que se celebra los domingos debe ser profesada en toda

su vida, debe ser además de profesada, vivida y compartida. “¿Para qué quiere Dios formarse un gran pueblo? La respuesta es clara: para que practiquen el derecho y la justicia, y para que enseñen esta práctica a la humanidad entera” (Sobrino, 1999, p. 545).

Hay entonces un desafío eco-teológico en la fe que profesamos, los sacramentos que celebramos y en la Iglesia que somos. Contribuir desde esa experiencia personal y comunitaria a una transformación de la realidad en la que se encuentra el creyente es un dato fundamental. Según esto, la ecología no se reduce a simples políticas de acción motivadas no por una identidad armónica con la Casa Común ni tampoco por intereses particulares, también enfatiza en una razón y espiritualidad colectiva profesada desde la vivencia y celebración comunitaria de la fe en diálogo al entorno vital.

La experiencia sacramental es una experiencia de comunión liberadora al mismo tiempo que concientiza al ser humano de su ser creatura. Ignorar esto es pretender opacar la identidad antropológica que se encuentra como telón de fondo de la experiencia creyente. Por eso la planeación pastoral ha de ser participativa, porque contempla la identidad de los agentes de pastoral involucrados, así como los candidatos y su realidad. Esto es en últimas una experiencia catequética con los adjetivos de identidad, encuentro y comunión.

Testimoniar la fe implica su encarnación en la realidad. En clave eco-teológica es un llamado a profesar una fe en armonía con la creación, dejando de lado cualquier actitud antropocéntrica o egoísta, reconociendo la riqueza del otro (otros) en el proceso de madurez en la fe. En este sentido, “es necesario que la Iglesia, en su incansable labor evangelizadora, trabaje para que el proceso de inculturación de la fe, se exprese en las formas más coherentes” (SA 118).

Así las cosas, el enfoque eco-teológico para la formación catequética vislumbra la participación en la celebración eucarística desde tres elementos: 1) una fe que tiene su punto de partida en el encuentro personal con Dios encarnado en la realidad, 2) una coherencia en dicha fe, es decir, que el creyente no sea hombre o mujer de fe simplemente en la Misa dominical, sino en todos los momentos de su existencia. Esto tiene implicaciones importantes como es la relación sacramental con todo aquello que integra la Casa Común y 3) comprender que Dios se revela en la historia, una historia de la cual todos los seres que integran la creación hacen parte de ella. Esto implica comprender que Dios no se revela de las puertas del templo para dentro. Es entender, en definitiva, que así como

nosotros somos llamados a dar testimonio de Dios, toda la creación también habla de la bondad de Dios, ya que “Dios, creándolo todo y conservándolo por su Verbo, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas” (DV 3).

Conclusión

La crisis ambiental, como realidad que afecta no sólo a los ríos, los animales y los árboles, sino a los seres humanos, no puede ser ignorada. Detrás de un aparente progreso se encuentra una verdadera amenaza para todos los seres que hacen parte de la Casa Común. Lo que está sucediendo con el planeta no responde a una serie de mitologías, es más bien el resultado de actitudes caracterizadas no sólo por el individualismo y el consumismo, sino por falta de responsabilidad ante los recursos de los que dispone el ser humano (Gn 2, 1-3).

La Iglesia en su misión de evangelizar no puede ser indiferente ni ajena a lo que está sucediendo con el planeta. En efecto, la dinámica evangelizadora no puede responder a situaciones que no están relacionadas con lo que acontece en el entorno en el que se encuentra, de lo contrario estaría celebrando una fe que no se encarna en el mundo. La Carta Encíclica *Laudato Si'*, recogiendo la riqueza del Magisterio de la Iglesia, sostiene que nada de lo que sucede en el mundo nos puede resultar indiferente (LS 3).

El ser humano es el principal responsable de la gravedad de cambios que están sucediendo en la Casa Común. Es con base en esto que Francisco propone unas líneas capaces de favorecer un cambio de mentalidad. Una de esas líneas, que es transversal a todo la Encíclica, es la conversión ecológica global (LS 5). El ser humano ya no se reconoce como creación, tomando con ello una actitud dominante y al mismo tiempo instrumental de los demás seres vivos, incluidos los de su misma especie. Es lo que en la introducción de este trabajo de grado, se señalaba como “cosificación”.

Pero esta conversión ecológica, que no apunta a otra cosa que a un cambio de mentalidad no emerge espontáneamente en la reflexión propuesta por el Papa, comporta una serie de elementos que no deben ser vistos como rasgos de un misticismo en relación a la creación y a la naturaleza. Ha sido difícil intentar articular las líneas de la ecología integral a la catequesis presacramental de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, pues uno de los riesgos que se corre es el de no ser inductivos, es decir, forzar a la realidad a decir lo que en últimas no subyace en ella.

En ese orden de ideas, en el primer capítulo de este trabajo se buscó mediante una especie de sistematización de experiencias, dialogar con la realidad de los sujetos que se preparan para celebrar el sacramento de la Eucaristía y, no sólo con ellos, sino con un

entorno que trasciende incluso el escenario de la acción pastoral. En definitiva, el párroco, los catequistas y la realidad familiar de los candidatos.

La pregunta que puede salir aquí es la siguiente: ¿Qué relación tiene la problemática ambiental con la formación catequética presacramental de los candidatos? ¿Por qué recurrir a su realidad familiar? ¿Cómo articular todo esto a la crisis ambiental? Aquí cabe recordar que Francisco señala como fondo de la problemática ambiental una raíz totalmente antropológica.

Se trata entonces de una crisis ambiental que responde claramente a una crisis antropológica. A lo largo de esta investigación se ha presentado, por ejemplo, uno de los núcleos más amenazados susceptible incluso a una instrumentalización: la familia. La realidad de la familia en todo el proceso de formación de los candidatos de la Parroquia Nuestra Señora de Las Lajas pasa por una crisis: la falta de diálogo, de comunión, de encuentro, que es justamente la cuestión de la comunión a trabajar traducida en una expresión: fraternidad universal, una de las líneas de ecología integral que sirven como aporte a la acción catequética.

Dicha fraternidad universal, que se presenta como el lenguaje de relación entre el ser humano con la obra creadora de Dios, debe fundamentarse en la comunión que se empieza a gestar en la familia como Iglesia doméstica (LG 11). Ahora bien: ¿de qué manera el ser humano se puede relacionar con los demás seres vivos sino es experimentando en su propio entorno, el lenguaje del encuentro, de la comunión, del diálogo?

El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos se destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad (LS 157).

Aquí no se trata de presentar una especie de elementos capaces de entenderse como una guía única de catequesis, lo que se busca es delinear aspectos vitales del ser humano que lo llevan a tener claridad al respecto de su misión y lugar en este mundo. El primer aporte de la investigación a los contenidos formativos de la catequesis es que se le otorgue voz de los sujetos destinatarios de la acción catequética y en ellos, a su entorno primero, es decir, la familia. Esta voz debe ser entendida como participación en la planeación catequética, que tanto en los objetivos que se vayan a plantear, como en las

metodologías a implementar, sean acertadas para alcanzar dichos objetivos. En síntesis, es la voz de la realidad de los candidatos la que debe ser tenida en cuenta.

Con lo anterior se entiende que antes de la conversión ecológica, la acción evangelizadora de la Iglesia debe caminar constantemente en una conversión pastoral que sea encarnada en la realidad, que lleve a la Iglesia a caminar con la realidad del ser humano y de toda la creación. “La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS 1).

De esta primera propuesta o línea de conversión ecológica que aporta a una conversión pastoral, es decir la familia como lugar que se evangeliza y desde el cual se evangeliza, se desprenden elementos que darían identidad a una formación catequética comprometida con el cuidado de la Casa Común. Hasta aquí hemos dicho que la comunión con la naturaleza tiene su punto de partida en la comunión que el ser humano experimenta en su núcleo social y eclesial, es decir, la familia.

Para intentar resolver la pregunta de investigación presentada en la introducción de este texto, además de recurrir al Magisterio de la Iglesia, se hizo oportuno comenzar por un análisis inductivo de la catequesis en sus diferentes realidades (candidatos, catequistas y párroco) a través de grupos focales. Ante el objetivo general que fue el de: Identificar los aportes que la ecología integral propuesta en *Laudato Si'* ofrece a la acción evangelizadora de quienes se preparan al sacramento de la comunión en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas en relación al cuidado del medio ambiente, se hizo necesario recurrir a textos de la comunidad teológica, así como otras fuentes de información electrónica, por ejemplo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Antes de indicar las aportaciones de la ecología integral, concretamente en *Laudato Si'* se hizo todo un análisis de la dinámica evangelizadora de la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas, recurriendo con ello a los contenidos formativos de la catequesis presacramental. Mediante el análisis documental sobre todo a la Encíclica *Laudato Si'*, se buscó como segundo objetivo identificar los aportes que este documento magisterial presenta como ecología integral.

La Encíclica fue sin duda, la fuente primaria, no obstante reflexiones de otros teólogos, en torno, a la sacramentalidad y espiritualidad ecológica, hicieron parte de lo que serían los aportes de la ecología integral como línea de acción evangelizadora. Este análisis

de documentos, se hizo básicamente desde una metodología hermenéutica que permitiera ver toda una reflexión teológica entorno a líneas ecológicas concretas que presenta Francisco, tales líneas de sentido son: la espiritualidad y la conversión ecológica.

Finalmente, a partir de una lectura atenta al contexto de los candidatos, articulada a la propuesta de ecología integral que emerge de *Laudato Si'*, se logran presentar o esbozar algunas líneas de acción evangelizadora en torno al cuidado de la Casa Común, lo cual constituye el desarrollo del tercer objetivo. Esta articulación teológica entre la realidad de los sujetos y los aportes de *Laudato Si'*, permitirán ver la necesidad no sólo de una conversión ecológica, sino pastoral, en el sentido de que la voz de los candidatos y su contexto, no sólo hacen parte de un ambiente que es de todos como es la Casa Común, sino son parte de identidad de una Iglesia que comienza en la familia.

Ahora bien, no se puede olvidar que una de las bases sobre las que se erige el anuncio del Evangelio como misión de la Iglesia, es la Sagrada Escritura. Francisco dedica todo el capítulo segundo de *Laudato Si'*, al tema del “Evangelio de la creación”. Allí, más que un recurrir a diferentes textos que justifiquen el cuidado de la creación como mandato divino, el Papa recuerda que el deber de cuidar la creación hace parte fundamental de la fe que se profesa.

Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. La tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Dios creó el mundo para todos (LS, 89. 93).

Con todo lo anterior, está claro que el principal aporte es el de la comunión que tiene como lenguaje propio la fraternidad. No obstante, no se puede dejar de lado el enfoque sacramental que tiene la catequesis por tratarse de la preparación a la celebración de la Eucaristía. ¿Qué dice la Encíclica al respecto? Antes de ello, no se puede perder de vista que la celebración de la Eucaristía comporta la comunión y la fraternidad, esto con el fin de rescatar estos dos principios como ejes de una praxis catequética, en este caso ambiental. De ahí que, frente a la realidad sacramental, Francisco diga lo siguiente:

Los sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza (LS 235)

En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación. Dios mismo, hecho hombre llega a hacerse comer por su criatura (LS 236).

No se puede hablar de una espiritualidad y vivencia auténtica de la Eucaristía sin un respeto y cuidado por la Creación, no sólo por el principio de comunión entre los hombres y las demás criaturas, sino porque la creación es lugar donde se manifiesta el amor gratuito de Dios, amor que tiene su máxima expresión en el sacrificio eucarístico del Verbo. Así las cosas, la celebración eucarística no es simplemente la celebración del encuentro entre Cristo que se hace alimento, con la humanidad, sino con toda la Creación.

Aquí se presenta un aporte de suma importancia y es que no se puede hablar de una formación catequética orientada a la celebración del Misterio Pascual si no se vive este encuentro eucarístico como una alabanza no sólo del ser humano, sino de toda la Creación. “La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración” (LS 236).

Se espera de la acción catequética un espacio en el cual los candidatos no sólo celebren y profesen su fe sino que la encarnen en la realidad, en su propio entorno, y que de allí se desprendan actitudes como el cuidado de sí mismo y del otro. De entender que el mundo en el que estamos clama por acciones encarnadas como el respeto, cuidado y amor, se hace posible establecer directrices catequéticas para que propicie un constructo comunitario que camina y fortalece su identidad creyente, en realidades como la familia, la sociedad y el entorno vital.

En ese sentido, la apuesta por una metodología participativa no implica simplemente la construcción colectiva de objetivos o pasos a dar en la catequesis, sino a detectar antes de todo eso, líneas de sentido que lleven a la praxis eclesial a leer de manera inductiva la realidad, respondiendo desde una identidad de fe celebrada en comunidad a los desafíos que se presentan como “signos de los tiempos” (GS 4).

El cuidado de la Casa Común no es tarea que compete a pocos o de la cual se puedan desprender ideologías, incluso intereses como ya se pudo señalar, particulares. Cuidar de la creación implica más que el sentido de pertenencia por la Casa Común en la que habitan diferentes especies, es tener claridad a propósito de la identidad de una fe en Dios como autor de todo cuanto existe.

La espiritualidad ecológica no conduce al ser humano por sendas de un misticismo pasivo que contempla la naturaleza como algo idílico, sino que anuncia, defiende y promueve la dignidad de cada ser vivo incluyendo a los de su misma especie. Es

comprender que la defensa del aire que se respira, de los animales, más que una política, es salvaguardar el respeto y la dignidad de cada ser vivo.

La dinámica de la acción evangelizadora de la Parroquia no sólo permitió conocer las experiencias que los agentes de pastoral y los candidatos han hecho a lo largo del recorrido catequético. En efecto, dicha realidad suscitó importantes elementos de cara a pensar en el cuidado del medio ambiente bajo un enfoque ecológico-integral desde realidades como la espiritualidad, la importancia del encuentro y la dimensión comunitaria de la vida sacramental y de toda la experiencia de fe. Asimismo, la identidad primordial de la acción eclesial al tiempo que es su base, es decir, el Evangelio, la persona de Jesucristo, subyace en todas las experiencias compartidas.

Todo esto condujo la reflexión no sólo a reconocer desafíos pastorales, sino la importancia de bases que solidifiquen, en este caso la formación catequética. Así las cosas, pueden reiterarse los tres ejes desarrollados en este trabajo: 1) la evangelización, 2) la creación y 3) la vida sacramental. Estas categorías representan no sólo desafíos, sino rasgos de la vida y misión de la Iglesia en el contexto actual.

De la acción catequética se espera un camino, no sólo de transmisión de contenidos, sino de fe, de celebración y de encuentro recordando al hombre su principal identidad, es decir, creatura de Dios, que además de estar llamado a alabar a Dios, tiene la misión de custodiar la Casa Común. En esa línea, se espera de la formación catequética, una experiencia que busque en los candidatos la vivencia de una fe que implica frutos concretos en la vida del sujeto que busca participar del sacramento de la Eucaristía.

Permanece el desafío de no perder la identidad de fe por un lado y de encarnar día con día esa experiencia creyente en la realidad que no puede ser ajena a la vida de Iglesia, de familia y de sociedad. Estas tres realidades son reflejo no sólo del ambiente integral del ser humano, sino de una historia que es lugar en el cual Dios se hace presente y continua haciendo partícipe al ser humano y a toda la creación de su designio de amor, que no es otro que la salvación.

Documentos Anexos

Anexo n° 1: Matriz de análisis documental: Contenidos catequéticos

- **Objetivo general de la catequesis:** Acompañar en el proceso catequético de quienes se preparan para recibir a Cristo por primera vez, en la importancia de ser discípulos de Jesús e Iglesia que camina.
- **Objetivos específicos:**
 1. Reavivar en los niños, la fe recibida en el Bautismo, para responder al llamado que Dios les hace, siendo parte activa de su Cuerpo Místico.
 2. Fomentar en los niños lo importante que es ser comunidad de discípulos, en la celebración de la Oración y la escucha atenta de la Palabra de Dios.
 3. Integrar activamente a los padres de familia, en el proceso catequético de sus hijos, para que con su testimonio ellos se sientan atraídos al seguimiento de Cristo.

Contenidos formativos. Catequesis presacramental de Primera Comunión Parroquia Nuestra Señora de las Lajas			
TEMA	OBJETIVO	Guías de Catequesis (Catequesita)	Guías de Catequesis (Participantes)
MISTERIO PASCUAL DE CRISTO	Orientar a los niños y niñas que se preparan para la Primera Comunión, en el conocimiento del Misterio de la Muerte y Resurrección de Jesús, así como su pleno reconocimiento en la Eucaristía.	<ul style="list-style-type: none"> • Fundamento bíblico del misterio pascual: el catequista deberá profundizar en los textos bíblicos por medio de la Lectio Divina. • Se iniciará el desarrollo de la temática con el siguiente cuestionario: <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Quién fue el primero que te habló de Dios? 2. ¿Quién es Dios para ti? 3. ¿Por qué es importante Dios en tu vida? • Lectura de la historia de Pepe el Payaso. • Desarrollo de la temática en dos partes: <ol style="list-style-type: none"> 1. Se leerán los pasajes bíblicos correspondientes a la Pasión, Muerte y 	<ul style="list-style-type: none"> • Narración de la historia de Pepe el Payaso. • Colorear un dibujo alusivo al Misterio Pascual. • Trabajar en familia la ficha de compromiso n 1: sobre los discípulos de Emaús.

		<p>Resurrección tomados del Evangelio de Juan.</p> <p>2. Diálogo con los niños a partir del relato.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Breve momento de adoración eucarística. 	
LA IGLESIA	Que los niños se puedan identificar como parte del Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, distinguiendo la manera de participar de ella: laicos o ministros ordenados.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial. • Retroalimentación de lo visto con los papás. • Se dará el enfoque de la Iglesia, llamados a formarla desde la realidad familiar. • Cada uno hacemos parte de la Iglesia, clarificar a los chicos las distintas maneras de servir dentro de la Iglesia. • Importancia del sacramento del Bautismo, como requisito primero, para hacer parte de esta gran familia: Tener presente los numerales: 1226 al 1228 del Catecismo de la Iglesia Católica. • Breve momento de adoración eucarística. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ficha de trabajo: realizar un dibujo del cuerpo humano identificando la importancia de cada miembro. • Identificar en rompecabezas que será dado, quienes integran la gran familia de la Iglesia. • Trabajar en familia la ficha de compromiso n 2: averiguar con el párroco o con cualquier agente de pastoral, los diversos grupos que integran la Parroquia.
LA BIBLIA	Orientar a los niños en el conocimiento de la Biblia, sus libros, las partes en la que está compuesta y su importancia para la Eucaristía y la vida de fe.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con los padres de familia. • La Lectio Divina: Encontrémonos con Dios en su Palabra, se tomará del texto: Pasos de la Lectio Divina: Editorial San Pablo. • A través de una dinámica iremos completando la Línea del Tiempo: historia de la Salvación. • Breve momento de Adoración eucarística. 	<ul style="list-style-type: none"> • Presentación de cada libro por medio de fichas que vayan completando un mapa de la Biblia. • Completar las frases escribiendo el libro que se presente de acuerdo a la definición. Ejemplo: en los libros_____ se narran las historias de los personajes más importantes del Pueblo de Israel. • Trabajar en familia la ficha de compromiso n 3: investigar y practicar en casa la Lectio Divinae.
PENTECOSTÉS	Identificar en la acción del Espíritu Santo, la fuerza de los dones y de sus frutos que	<ul style="list-style-type: none"> • Este día se convocará a los niños y sus Padres a la Vigilia de Pentecostés donde se enfocarán dos cosas: la Iglesia Universal y la Iglesia 	<ul style="list-style-type: none"> • Dibujar y colorear los signos importantes del Espíritu Santo: Agua, unción, fuego,

	como Iglesia estamos llamados a vivir.	<p>Doméstica. Allí se enfatizará en cada don del Espíritu Santo y los frutos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cada catequista con su grupo de chicos y padres de familia, hará una reflexión sobre un don escogido. 	<p>nube y luz, sello.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Leer detenidamente el pasaje de pentecostés Hch 2, 1-13. E identificar los personajes acontecimientos y acciones. • Ficha de compromiso n 4: con ayuda de tus papás preguntar cuál es la importancia de los dones del Espíritu Santo y qué significan los frutos.
HISTORIA DE SALVACIÓN	Identificar con la ayuda de Salvación, las Alianzas que hacen parte del Antiguo Testamento y su relación con la Alianza sellada con Cristo.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Aquí se retroalimentará la cuestión de la Lectio Divina: ¿con qué frecuencia la han vivido en la familia? ¿por qué ha sido importante? ¿Qué has aprendido? • Profundizaremos en el personaje de Moisés, se leerá el pasaje del Ex. 3, 1-3. Allí se profundizará en el significado de la Alianza y cuál es la importancia de los Diez Mandamientos. • La segunda parte de la catequesis se llevará a cabo en el auditorio, allí cada grupo después de haber escogido diferentes personajes de la Biblia, hará una obra de teatro evidenciando la idea principal o lo principal de dicho acontecimiento. • Adoración eucarística. 	<ul style="list-style-type: none"> • Leer los relatos de la creación, el diluvio, y los diez mandamientos, identificando los principales personajes, lo que estaban haciendo antes de ser llamados por Dios y cuáles fueron las consecuencias de ese llamado. • En familia buscar llevar a cabo un diálogo acerca de la importancia de la Eucaristía como alianza y de cómo podemos participar en ella, así mismo compartir con nuestros padres de familia, acontecimientos como el día que te bautizaron.
PARÁBOLAS DE JESÚS	Reconocer en las Parábolas mensajes claros o maneras propias del anuncio del Reino de Dios.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con los padres de familia. • Recurriendo a los recursos audiovisuales se verán las siguientes parábolas: link: https://www.youtube.com/watch?v=XjE4CIvGW-E&list=PLDQG8lcwJCj5xGgI-bs3lZKWzlwURBPGT 	<ul style="list-style-type: none"> • Se profundizará en lo que caracteriza una parábola. • Parábolas en el Antiguo Testamento. • Ficha de compromiso n 6: leer en compañía de tus padres: Mt 13, 1-9 y Lc 15, 1-5. Lc 10, 25-37 y Mt 25,

		<ul style="list-style-type: none"> • Se indagará con los niños acerca del contenido de cada parábola, en total son cinco las que se presentarán. • ¿Por qué creen que Jesús habla en parábolas? • Adoración eucarística. 	14-30.
TIEMPO LITÚRGICO	Comprender en el año litúrgico las distintas etapas así como los colores representativos y su importancia en nuestro ser Iglesia.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con los padres de familia. • La catequesis se desarrollará en el auditorio, cada grupo hablará sobre cada tiempo y su respectivo color. • Volverán a los salones y allí armarán el rompecabezas del calendario litúrgico. • Adoración eucarística. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ilustrar con un dibujo y color, la descripción de cada tiempo: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Pentecostés, Tiempo Ordinario. • Ficha de compromiso n 7: dialogar con tus papás y colorear juntos el calendario de acuerdo al color de cada tiempo.
LOS SACRAMENTOS	Adentrar a los niños en el significado de la palabra sacramento y su importancia no sólo eclesial, sino social, es decir, el compromiso que nos lleva asumir en nuestra Iglesia y en nuestra comunidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con sus padres. • A cada grupo se le entregará una caja de regalos que al mismo tiempo es un rompecabezas de los sacramentos, lo que se pretende aquí es que los niños vean los sacramentos como regalos de Dios. • Nos trasladaremos al templo donde está señalado el camino sacramental por medio de símbolos en la nave central, cada grupo irá profundizando con los diáconos en cada uno de los símbolos • Adoración eucarística. 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacer un dibujo sobre el camino sacramental que como católicos estamos llamados a recorrer. • Mediante una sopa de letras, identificar los siete sacramentos. • Ficha de compromiso n 8: con ayuda de mis papás hacer un dibujo de los tres primeros sacramentos identificando en ellos la materia y la forma y por qué esto es importante.
EL BAUTISMO	Acompañar a los niños en el proceso de identificar en el sacramento, el llamado que Dios nos hace a la fe, reconociendo la misión de ser sacerdotes, profetas y reyes.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que sus padres les compartieron. • Para hoy se intentarán traer los signos visibles del bautismo: aceites, agua y fuego, en cada uno se profundizará teniendo como objetivo el significado que se encuentra en el ritual de 	<ul style="list-style-type: none"> • Leer el pasaje bíblico del bautismo de Jesús. • Cuáles son los signos más importantes del bautismo. • Ficha de Compromiso 9: Completar con tus papás: el día que te bautizaron, el

		<p>bautismos.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Aquí profundizaremos en la mistagogía del sacramento del bautismo, a partir del Catecismo de la Iglesia Católica, nn 1234-1245. • Adoración eucarística. 	<p>lugar, los padrinos, el sacerdote o ministro y por qué escogieron ese nombre para mí</p>
LA EUCARISTÍA	<p>celebrar la Eucaristía junto con toda la comunidad como miembros activos de la Iglesia, reconociendo su importancia para la vida personal y comunitaria. Es el mismo objetivo para los siguientes dos encuentros.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con sus padres. • La catequesis se llevará a cabo en el auditorio, donde los diferentes grupos profundizará cada uno en las partes que van dando identidad a la celebración de la Eucaristía. • Se tocará aquí la importancia de la frecuente adoración al Santísimo. • A partir del relato de la última cena, tomado del Evangelio de Juan, profundizar en la materia y forma de la Eucaristía, donde buscará profundizar en la dimensión comunitaria de la Misa al decir que todos la celebramos y no vamos a oírla. • Adoración Eucarística. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se reflexionará acerca de las partes de la Eucaristía. • La importancia de la última cena. • La diferencia entre decir: voy a oír Misa o participar de la Misa. • Los signos de la Eucaristía. • Ficha de compromiso n 10: en compañía de los Padres de familia colorear el dibujo de la última Cena, respondiendo al sentido de las siguientes frases: Yo soy el pan de vida, el que venga a mí no tendrá hambre, Yo soy el Pan Vivo bajado del cielo.
GESTOS Y SÍMBOLOS DE LA EUCARISTÍA		<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con sus padres. • Se hará una distinción en lo siguiente: <ol style="list-style-type: none"> 1. Palabras y gestos de acogida y perdón en la Eucaristía. 2. Palabras y gestos para responder en la Eucaristía (propiciar la participación). 3. Palabras y gestos para agradecer en la Eucaristía. 4. Gestos para comulgar en la Eucaristía. • Adoración eucarística. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ficha de compromiso n 11: en familia hacer un dibujo sobre cada parte de la Eucaristía.
LA CONFIRMARCIÓN	<p>Entender el sacramento de la confirmación como la</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de los que vieron con sus 	<ul style="list-style-type: none"> • Se elaborará un cuestionario a fin de que los niños

	aceptación libre y consciente de los compromisos bautismales. Lo cual requiere la madurez en la vida cristiana y el compromiso por difundir la fe.	<p>padres.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se abordara la misión del confirmado desde los siguientes ejes: <ol style="list-style-type: none"> 1. Misión profética y evangelizadora. 2. Es real y pastoral 3. Es sacerdotal y santificadora • Después relacionará con la triple misión que se enuncia cuando en el bautismo nos ungieron con el crisma. • Momento de alabanza en el Templo. 	<p>identifiquen los signos de la confirmación, la misión de quien es confirmado y la importancia de este sacramento para la vida de la Iglesia.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ficha de compromiso n 13: preguntar a los papás acerca del día que se confirmaron y cómo ellos han vivido esos compromisos de ser testimonio de vida cristiana y difusión de la fe.
SACRAMENTOS DE LA SALUD	Que los niños puedan ver en los sacramentos de la reconciliación, el encuentro con el amor de Dios, en el perdón de los pecados y la sanación.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con sus padres. • Se buscará profundizar en cinco pasos necesarios: <ol style="list-style-type: none"> 1. Examen de conciencia. 2. Dolor de los pecados. 3. Propósito de enmienda. 4. Decir los pecados al sacerdote. 5. Cumplir la penitencia. • Indagar a los niños de la ofensa que hacemos a Dios cuando no respetamos a nuestros padres, cuando no somos responsables. • Se presentarán a los niños diversas modalidades de hacer el acto de contricción y su importancia para nuestra vida de creyentes. • Se pensará en que como la parroquia cuenta con un buen número de hogares geriátricos, los niños, sus familias y los catequistas visiten estos hogares. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se profundizará en los cinco pasos para la confesión. • Mediante un rompecabezas indagar acerca de la absolución dentro del sacramento de la reconciliación. • Ficha de compromiso n 14: indagar con nuestros padres de familia acerca de la importancia de la Confesión y cada cuanto se debe uno confesar. Visitar en compañía de mis padres a familiares enfermos.
SACRAMENTOS DEL SERVICIO	Abordar tanto el sacramento del matrimonio como el del orden como gracias por las cuales se concretiza el amor	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con sus padres. • La catequesis se llevará a cabo en el Templo, en 	<ul style="list-style-type: none"> • Mediante una sopa de letras se identificarán los signos principales de cada sacramento.

	humano entre los esposos y el amor hacia Dios en la vida sacerdotal.	<p>la primera parte un matrimonio de la pastoral familiar durante 20 minutos compartirán su experiencia como esposos y lo mismo harán los diáconos con su experiencia como ministros ordenados.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La segunda parte estará guiada sobre todo por un taller de oración que consta de dos partes uno teniendo como especial intención todas las familias y el otro, por todas las vocaciones sacerdotales y religiosas, en este espacio se irán abordando tres temas: <ol style="list-style-type: none"> 1. La importancia del llamado (con ayuda de textos bíblicos) 2. La respuesta al llamado. 3. Y la misión que implica dicho llamado. 	<ul style="list-style-type: none"> • En nuestra familia preguntaremos a nuestros padres, por qué ellos se casaron que significa para ellos el sacramento del matrimonio. • Indagaremos a un seminarista, diácono o a nuestro párroco, acerca de su vocación.
LOS MANDAMIENTOS	identificar en los diez mandamientos la manifestación de una alianza entre Dios y la humanidad, entendiéndolos también como norma de vida importante para nuestra fe, nuestro ser cristianos comprometidos.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con sus padres • Profundizar en la descripción que se hace del decálogo en el anexo de n° 19, donde además de describirse cada mandamiento hay una división de los diez mandamientos de la siguiente manera: <ol style="list-style-type: none"> 1. Los tres primeros mandamientos, se refieren al amor que debemos tener hacia Dios, estos mandamientos nos indican que Dios es el Señor. 2. Los siete mandamientos siguientes, se refieren al amor al prójimo. • Adoración eucarística. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se profundizará mediante un video en cada mandamiento y la manera cómo puede ser vivido en mi casa, escuela, con mis familiares y amigos. • También a través de dos dibujos se profundizará en el mandamiento del amor y la relación con los diez mandamientos del Antiguo Testamento. • Ficha n 15: dialogar con mis padres acerca de la importancia de cada mandamiento y cómo se puede vivir en mi familia.
LA VIRGEN MARÍA	Orientar concretamente a los niños en el rezo del Rosario como parte importante de nuestra fe.	<ul style="list-style-type: none"> • Oración inicial • Retroalimentación de lo que vieron con sus padres. • Celebración mariana, en la capilla del centro pastoral, donde se ofrecerá el rezo del Santo Rosario, dirigida por el Párroco. 	<ul style="list-style-type: none"> • Leer en la Biblia los pasajes donde se hace presente la Virgen María. • Hacer un dibujo sobre la Virgen María. • Ficha de compromiso n 16:

		<ul style="list-style-type: none">• Después en el auditorio cada grupo profundizará en la importancia de cada uno de los grupos de los misterios que se rezan en todo el Rosario.	junto con tus papás escribe cada uno de los misterios del Rosario en su respectivo grupo y rezarlo.
--	--	---	---

Anexo n° 2: Entrevistas y Grupos focales

- **Entrevista al párroco**

1. **¿Cuál es la finalidad de la catequesis presacramental de primera comunión en la Parroquia Nuestra Señora de las Lajas?**

Párroco: Cuando llegué a esta Parroquia y me reuní con los catequistas, que en ese tiempo eran un 13, todos manifestaron gran preocupación por la realidad familiar en la que vivían más del 50 % de los niños, una realidad de padres separados, desnutrición, pero no por falta de recursos económicos, sino por el descuido de sus padres, quienes la mayoría están dedicados al comercio y sólo ven a sus hijos en la noche. Toda esta situación me llevó a pensar en una catequesis que tenga como principal objetivo la realidad familiar. Sin duda que es una pretensión grande, ya que la catequesis es sólo los fines de semana y la parroquia cuenta con más responsabilidades a las que debo atender. Es así que pensé como finalidad de la catequesis, algo que fuera direccionado a catequizar no sólo a los niños, sino a los padres de familia y que ellos primeramente se encarguen de sus hijos, con todo, la finalidad este año de la catequesis es: que los niños aprendan el valor de la dimensión comunitaria de la Eucaristía, teniendo como primera experiencia su realidad familiar, cuando tú me expresabas que dentro de tu trabajo de grado estás tocando elementos magisteriales que Francisco no se cansa de repetir como son: la cultura del descarte y del individualismo, pienso que es esto, si tuviéramos que hablar de realidades urgentes en esta parroquia es la familia. Sin familias no hay comunidad parroquial, no hay grupos apostólicos, no hay gente que se involucre en las actividades de la parroquia, de su barrio, al fin de cuentas ¿qué puede aportar una familia dividida a esta sociedad? Aquí ya no se trata de seguir el catecismo del Padre Astete, de repetir sin sentido las oraciones, se trata de que las familias propicien a estos niños la necesidad de orar. No me lo estás preguntando y tú mismo como diácono de esta parroquia lo sabes, que por la cuestión de los escándalos de pedofilia y, para cuidarnos en salud hemos decidido colocar cámaras en toda la estructura del centro pastoral de la parroquia y en otros lugares como la sacristía; esto porque hemos visto que hay niños en nuestro espacio catequético que llegan con señales claras de maltrato. Entonces Jorge, creo que he señalado a esta pregunta los motivos que nos llevaron a pensar a mí y a los catequistas a privilegiar la realidad familiar en este camino que los niños emprenden a los sacramentos de reconciliación y primera Comunión, la Eucaristía usted y yo sabemos que es la celebración del encuentro, es el sacramento del amor, del perdón si tenemos presente la unión que hay con el sacramento de la reconciliación, entonces a lo largo de las temáticas, que van desde el Misterio Pascual y pasando por los demás temas de los cuales usted ya tiene conocimiento, sí es importante la formación en la doctrina, pero que sea vivida desde una realidad de unidad como es la familia, en la cual los niños comiencen a concientizarse de su ser comunidad, en últimas mi querido diácono la

familia es Iglesia doméstica, es difícil casi que imposible insistirle a un niño que tenga conciencia de su ser Iglesia, de ser comunidad, si su familia vive el mayor de los individualismo y más, si hay claras señales de violencia. Entonces todas las temáticas propuestas están llamadas a ser vistas sí aquí en la parroquia, pero principalmente en la familia, por eso los padres de familia deben venir a catequesis, se trata concientizar a las familias en la importancia de ser lugares de encuentro, de comunión.

- 2. Teniendo en cuenta que, a la par de la catequesis que la Parroquia realiza con los niños cada domingo, usted prepara el siguiente tema a desarrollar con los padres de familia. Esto, con el fin de avanzar en su preparación desde el núcleo familiar. Así las cosas: ¿Cuál ha sido la respuesta de los padres de familia? ¿Qué efectos ha tenido este proceso?**

Párroco: Quiero señalar algo primero, lo cual me lleva a responder a la pregunta, los años anteriores con el padre Jorge Marín, han llegado a recibir la Primera Comunión 80 niños, tengo entendido que el año pasado fueron casi 100, tú lo debes saber bien porque eras el coordinador de catequesis, en fin lo que quiero decir es que este año se inscribieron 40, yo era consciente de que una vez hecha la aclaración de que la catequesis con los niños la llevarían adelante los catequistas, pero que en el mismo horario como tú lo dices los padres de familia estaban conmigo también recibiendo la catequesis, con el pasar del tiempo muchos desistirían, para los padres de familia es fácil enviar a sus hijos a catequesis, pero ellos algunos hacen mercado, etc. Y la realidad que te he señalado de familias divididas no ayuda mucho. Pero, el declive no se vio solamente en los catequizandos, sino en los catequistas, muchos se sentían cómodos con la metodología anterior (eso creo yo) y terminaron por marcharse. Entonces tanto la respuesta de los padres de familia como de algunos catequistas no fue positiva, de 12 quedan 6 y, de 40 niños quedan 28. Creo que los números hablan por sí solos, sin embargo uno, por lo menos en mi caso, como párroco lo que busco es gente comprometida, que saco con tener los salones llenos, si estas familias con sus chicos recibido el sacramento por aquí no volverán más que para solemnidades grandes, ahora con este grupo pequeño de padres de familia que ha quedado, hemos conformado con algunos el grupo de lectores y otra parte han hecho el camino de Emaús, entonces los frutos hablan por sí solos, con la catequesis no se busca simplemente recibir el sacramento como el culmen de un proceso, yo soy capellán en el colegio Nueva Granada, y hago un paralelo, la catequesis no es como uno de los cursos del colegio, que se obtiene el grado y se desprende de la institución, con recibir el sacramento por primera vez, lo que no se busca es que sea la última, sino que desde allí se empiece un proceso. Aquí he respondido a la segunda pregunta y es que evangelizando la realidad familiar, se llame a estas familias a hacer parte activa de la parroquia, pienso que estos son los efectos, que las familias tengan claridad que son llamadas a hacer parte activa de esta comunidad, yo y tú también estamos de paso, a mí me pueden cambiar el próximo año tú ya te vas en

diciembre, en fin, ellos son la comunidad, uno viene hace parte sí, no quiero decir lo contrario, pero uno se va, esto es un hecho.

- **Entrevista a los catequistas**

Como lo hizo notar el párroco, son un total de seis catequistas, hemos entrevistado a cinco a cinco, serán descritos de la siguiente manera: catequista 1, 2, 3, 4 y 5.

1. **¿Qué percepción tienen ante la metodología que el Párroco ha adoptado para preparar el tema de la siguiente catequesis con los padres de familia?**

Catequista 1: Teniendo presente el objetivo que busca llegar no sólo al niño o niña, sino a su entorno familiar, por las realidades que hemos vivido en años anteriores, donde muchos padres de familia olvidaban incluso que sus hijos estaban en la parroquia, teníamos que ir nosotros a llevarlos a sus casas, lo cual muestra una realidad familiar de descuido total, pienso que es una metodología adecuada, el padre Adolfo es un sacerdote que acompaña, además tenemos el apoyo de tres diáconos y nosotros los catequistas hemos podido constituirnos como un equipo bastante unido. En fin, a pesar de que ya no son bastantes niños, podemos decir que el proceso en esta metodología que el párroco nos ha indicado, nos ha permitido ver verdaderamente la importancia del ambiente familiar, porque en últimas es eso, que estos niños tengan conciencia de la importancia de no ser egoístas, individualistas, metidos todo el tiempo en el celular y en otras distracciones, a todo esto busca formar esta propuesta metodológica, por eso cada tema trae consigo una ficha de trabajo familiar que debe ser desarrollada y de la cual deben dar cuenta los padres de familia en la catequesis que reciben del padre Vera y los niños con nosotros.

Catequista 2: Al principio me costó entender esta metodología y a decir verdad tenía cierto pesimismo en cuanto a la perseverancia de los padres de familia, efectivamente, muchos desistieron, pero creo que los que se han quedado han asumido esto en serio, de allí que mi percepción ha cambiado, la mayoría de estos padres de familia y también sus hijos, se han integrado a esta parroquia, unos hacen parte de Emaús, de la pastoral social, de los proclamadores, es decir, hacen parte activa como he dicho de la vida de la parroquia, antes recibían la Primera Comunión y de vez en cuando los ve uno en el parque o que vienen a misa por ahí los domingos, entonces creo que esta metodología es de involucrar, de involucrar a las familias en la vida y misión de la Iglesia.

Catequista 3: Es mi primer año como catequista en este Parroquia, pues yo vengo de la Parroquia San Rafael. También para mí, la metodología es nueva, a mí me acostumbraron y yo misma me dejé acostumbrar a que los números grandes hablan de una catequesis con muchos frutos, por eso fue crítico el saber que de 40 niños quedan 28 y no sé si saldrán

más. Pienso también que es importante decir que muchos de los niños tienen falencias esto quiere decir que no todos los padres de familia que han perseverado se han tomado la catequesis en serio, hubo un niño que me dijo la otra vez que desde que inició la catequesis sus papás no se han sentado ni siquiera para hojear la cartilla, lo que representa un verdadero punto a mejorar. Por otra parte como ya lo han dicho es de salvaguardar que algunas de estas familias se han involucrado en la parroquia, otra cosa que sería importante hacer es ver como las realidades de las familias han reaccionado, me refiero a la posibilidad de un cambio. La metodología ha propiciado muchas cosas buenas como lo que ya he dicho, pero es bueno ver esa otra parte, la de que hay padres de familia que si bien continúan en la catequesis para nada se sientan con sus hijos a realizar las fichas de compromiso, esto no se puede descuidar.

Catequista 4: Para mí la percepción es bastante positiva, en esta parroquia habían tres campos de acción pastoral vacíos, la pastoral familiar, la infancia misionera y el grupo juvenil que no habían, las familias de catequesis han empezado a integrar estos grupos, podría decir entonces que esta metodología ha llevado sí a integrar la familia como tal en el contexto de la parroquia, algo que es bastante positivo.

Catequista 5: Me preocupa al igual que Johana los niños que nos han manifestado que sus padres no se sientan con ellos a realizar las fichas de compromiso, para mí esto hace parte importante de la metodología, por este lado percibo lagunas en la metodología, lagunas que son preocupantes porque quiere decir que esa realidad evidenciada de familias divididas continua, sin embargo hay que entender que es un proceso lento y que no todas las familias van a acoger la propuesta, digo esto porque es esencial al objetivo que debe cumplir esta metodología.

2. ¿Qué pertinencia tienen las guías para los catequistas y para los participantes de la catequesis?

Catequista 1: Aquí quiero señalar algo que es en lo que todos llegamos a un acuerdo, las guías de los niños viene con dibujos, rompecabezas y otras herramientas que son para ellos, además de la ficha de compromiso, las guías que nos dan a nosotros, son básicamente definiciones y conceptos, por ejemplo: kerigma, Biblia, Antiguo Testamento, sacramento, son definiciones tomadas de algunos documentos de la Iglesia, esto representa un desafío y es encajar, que no se si está bien dicho, estos conceptos en dichas herramientas para los niños, pienso que la que mejor se defiende aquí es Nancy, ella nos ayuda muchas veces a preparar material lúdico para los niños, como carteleras, imágenes, videos etc, acerca de estos conceptos. Con lo anterior la pertinencia de estas guías estas guías es que a mi modo de ver se complementan y lanzan ese desafío de articular los conceptos a través de herramientas pedagógicas.

Catequista 2: La pertinencia de estas guías está en que a los niños no se les puede llenar de conceptos, pensemos que ellos van a la escuela toda la semana, asumir la catequesis como una clase, no ayudaría en nada a responder a la Eucaristía como experiencia de vida en comunidad, sino como un requisito meramente de tipo académico, entonces las guías que tenemos nosotros nos ayudan a tener claro lo que la Iglesia propone en cada uno de los temas: sacramentos, Biblia, etc. Y la guía de los niños como decía Flor, es la manera como transmitimos de manera lúdica dichos conceptos. Tuve la oportunidad como algunos de ustedes de ser catequista con el Padre Jorge Marín, y allí si se veía esta dificultad de una catequesis, que más que catequesis era un venir a la escuela a adquirir conceptos, esto es ver la catequesis como un colegio y no como un camino de encuentro con Jesús, puede sonar medio espiritualista, pero la catequesis debe conducir a una experiencia, este para mí es uno de los esfuerzos que se buscan con estas guías.

Catequista 3: Ambas son importantes ya se ha hecho notar, intentar transmitir conceptos, no es catequesis, es clase de religión o algo así; es importante que estos niños no aprendan solamente acerca de los pasos de la confesión, los mandamientos o los libros de la Biblia, es importante que desde estos elementos ellos tengan experiencia de Dios, en ese sentido no se puede olvidar que son niños, además que la catequesis son los domingos en la mañana, todo esto hace parte del ambiente, lo que implica creatividad e interacción con los chicos para que vean la catequesis como un espacio de comunión también, esto si atendemos a la propuesta de las guías, que se nos dan a los catequistas, que es la de formar comunidad.

Catequista 4: La pertinencia en el material está, lo que habría que indagar es si nosotros las hacemos pertinentes, creo que hay un consenso entre todos y es el de que estos conceptos necesitan hacerse vida, mejor, que propicien la experiencia comunitaria de vida, que es la Eucaristía. A decir verdad, a mí me ha costado mucho he tenido también que recurrir a la ayuda de los compañeros y compañeras, dado que tiendo a caer a que la catequesis se convierta en una clase, esta pregunta nos lleva a reflexionar sobre ello y escuchando a los demás pienso que también en esto estamos de acuerdo.

Catequista 5: Para mí el tener dos guías una específicamente para nosotros y otra para los niños, representó el desafío y recuerdo que era algo que compartíamos en el inicio de este camino de catequesis, de ser creativos y lúdicos en los encuentros. La pertinencia de ambas guías está en ello en que como catequistas somos movidos o desafiados a que los niños profundicen con agrado en estos temas. Como se ha dicho también, pensemos que vienen de horarios de clase toda la semana, algunos incluso los sábados. Estas guías no sólo permiten el crecimiento de los niños en su proceso catequético, sino el nuestro en esta misión que entre todos llevamos adelante. Por día decir, que la pertinencia está en que favorece a los chicos, a sus familias y a nosotros como agentes de pastoral.

- **Grupo focal con los candidatos**

El grupo focal se llevó a cabo con ocho niños

1. ¿Qué es la catequesis para tí?

Candidato 1: Es el momento que dedicamos a aprender sobre Dios, no sólo nosotros sino nuestros papás. Allí aprendemos a manejar la Biblia, a rezar el Rosario a rezar los unos por los otros.

Candidato 2: No es clase de religión, porque hay muchos juegos que nos ayudan a aprender sobre la Iglesia y sobre Dios, es más bien una mañana de aprender y de rezar, todos los días le rezamos al Santísimo, rezamos por nuestras familias y amigos.

Candidato 3: Para mí la catequesis es conocer a Jesús, desde el primer día nos decían que veníamos a ser amigos de Jesús, eso es la catequesis para mí. Al principio pensé que iba a ser como una clase de religión, pero no, aquí hay dinámicas, adoración, celebración de la palabra, es diferente a una clase.

Candidato 4: La catequesis significa para mí, un tiempo que le dedico a Dios para conocerlo y aprender más de Él, hemos visto la creación, la Biblia, todos los domingos hacemos oración y hablamos con Él, a veces me cuesta porque son los domingos en la mañana, pero como hay dinámicas y a veces películas, entonces no me aburro.

Candidato 5: La catequesis es aprender de Dios, hablar con Él, en todos los encuentros rezamos y cantamos, también hay momentos en que leemos la Biblia, todo ello me ayuda a aprender más sobre Dios, es también un encuentro muy bonito, los catequistas son muy buenos.

Candidato 6: Yo veo la catequesis como un momento de oración y de encontrarme con otras personas que quieren aprender de Dios como son mis compañeros, hay cosas difíciles pero otras que me han gustado mucho como el tema de la creación donde hemos hecho muchos dibujos.

Candidato 7: La clase de catequesis es muy divertida allí aprendemos y jugamos con nuestros catequistas en el salón grande, donde se reúnen mis papás con el padre. También rezamos yo estoy aprendiendo a rezar el rosario con mi mamá y mi abuela.

Candidato 8: La catequesis significa aprender sobre Dios y la Virgen y la Iglesia, en la cartilla hay muchos dibujos y juegos que nos ayudan a conocerlos, entonces es también conocer más a Dios y a nuestra Madre María.

2. ¿Cómo te acompañan tus papás en los temas de catequesis?

Candidato 1: En mi casa mis papás no tienen mucho tiempo para sentarse conmigo ni a ver los temas de catequesis, tampoco los del colegio, ambos trabajan, son dueños de un restaurante y pasan todo el día allí, yo los veo durante la mañana antes de salir del colegio, en la tarde cuando llego, viene una señora a estar conmigo y con mi hermana.

Candidato 2: Mi papá no vive con nosotros, mi mamá me repasa el tema de catequesis una vez por semana y, es el sábado anterior a la catequesis, aunque se siente raro, pero ella escribe en un cuaderno, todo lo que ven con el padre y sobre eso me adelanta en los temas

Candidato 3: Es poco tiempo a veces mis papás no pueden porque están muy ocupados, a veces ellos se sientan conmigo el día anterior.

Candidato 4: Mi papá dice que eso deberían hacerlo los catequistas y no ellos, entonces él no me ha enseñado nada, en la evaluación que les hizo el padre creo que le fue mal. Tampoco tiene mucho tiempo porque él trabaja a veces en las noches porque es vigilante.

Candidato 5: Mi papá y mi mamá se turnan, pero ellos siempre me ayudan a colorear y van buscando en internet algunas palabras raras que no entienden, pero generalmente en la semana uno de los dos se sienta conmigo a repasar los temas, me ayudan a solucionar los crucigramas y también las sopas de letras.

Candidato 6: Aunque los dos van a las clases con el padre, mi mamá es la que se sienta a repasar conmigo los temas, me ayuda haciendo las tareas que vienen en las guías y a colorear las imágenes, sólo hubo un día que ella no pudo y era porque estaba enferma, mi papá como llega tarde del trabajo casi no tiene mucho tiempo, pero mi mamá se esfuerza por adelantarme en la catequesis.

Candidato 7: Ninguno de los dos se ha sentado conmigo a repasar, ellos dicen que no están preparados para eso y que es deber de los catequistas enseñarnos los temas.

Candidato 8: El tema que mi mamá más le dedicó tiempo a estudiar conmigo fue el de manejar la Biblia, ella me enseñó que está dividida en capítulos y versículos, en Antiguo y Nuevo Testamento. El tema de las partes de la Misa aunque era un poco difícil ella me ayudó a colorear las cosas que se utilizan en la Misa. Ella se esfuerza en ayudarme aunque hay cosas que no entiende muy bien, entonces me lleva a la casa de una de las catequistas y allí entre las dos vamos completando lo que nos falta.

3. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención de los temas vistos en catequesis?

Candidato 1: A mí me llama la atención los juegos que nos hacen para que podamos entender mejor la Biblia, la Misa. Creo que no es aburrida la catequesis.

Candidato 2: Me llama la atención que los papás también tengan que venir, mi mamá me decía al principio que éramos solo los niños los que participaríamos de la catequesis y ellos también vienen.

Candidato 3: Además de los juegos, me llama la atención que la cartilla está llena de dibujos que nos ayudan a entender lo que hay en la Iglesia.

Candidato 4: Los temas han sido muy bonitos, las dinámicas hacen que no sean aburridos como si fuera clase, los cantos y los juegos que hacemos nos divierten y aprendemos muchas cosas, en dos temas hemos hecho juegos que fueron los que a mí más me gustaron, los sacramentos de iniciación y la Biblia.

Candidato 5: El tema de la Biblia ha sido el que más hemos profundizado, no sabía que dentro de la Biblia habían tantos libros. Algunos han sido difíciles incluso los nombres son difíciles, hay muchos salmos.

Candidato 6: Lo que más me ha llamado la atención es que todos los domingos tenemos adoración a Jesús, es de una hora, es bonito porque hay cantos, a veces se ponen videos que nos llaman mucho la atención, al principio uno piensa que va a sentarse dos horas, pero después de cada tema tenemos la adoración, a mí me ha gustado mucho esto.

Candidato 7: A mí me han gustado todos los temas, nuestros catequistas no son aburridos, nos hacen juegos para que los entendamos mejor, hubo un día en que con mi grupo, allí también fueron los papás, fuimos a visitar a unos ancianitos, los catequistas nos dijeron que eso se llamaba actividad carismática y que era muy importante, esto me ha llamado mucho la atención

Candidato 8: El momento después de la catequesis, la adoración Eucarística es un momento muy bonito, así como hay dinámicas también se hacen momentos de silencio con música, una vez participaron nuestros papás y fue una mañana muy bonita poder rezar todos juntos.

Bibliografía

- Aros Vega, J., & Basualto Porra, L. (2014). Aportes a la teología de la familia: Lectura eclesiológica de la Iglesia doméstica. *Veritas*, 30, pp. 163-186.
- Asamblea especial del sínodo de los obispos para la región panamazónica (2019) *Documento preparatorio del Sínodo para la Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/2NI2jbc>
- _____. (2019). Documento final. Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/2Kk4Oy9>
- Boff, L. (1975). *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos*. Bogotá, Colombia: Indo-american press service.
- _____. (2011). *Proteger la tierra, cuidar de la vida. Cómo escapar del fin del mundo*. Madrid, España: Ed. Nueva Utopía.
- _____. (2012). *El cuidado necesario*. Madrid, España: Ed. Trotta.
- _____. (2013). *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. España: editorial Lumen Argentina.
- _____. (2015). La Carta Magna de la ecología integral: grito de la Tierra / grito de los pobres. *CAMINOS. Revista cubana de pensamiento socioteológico*, 76, pp. 35-39.
- Cáceres, A. (2009). Ecotheología: aproximaciones epistemológicas. *Concilium: Revista internacional de teología*, 331, pp. 65-76.
- Cáceres, A. y Díaz, C. (2016). *Espiritualidades, religiones y ecología*. Pontificia Universidad Javeriana: Editorial San Pablo.
- Camacho, I. (2016). *Laudato Si': el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica*. *Revista de Fomento Social*, 71, pp. 59-79.
- Concilio ecuménico vaticano II. (1965). *Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*. Vaticano: Vaticano.
- _____. (1965). *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual Gaudium et Spes*. Vaticano: Vaticano.

- Conferencia episcopal latinoamericana. (1979). *Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Bogotá: CELAM.
Recuperado de: <https://bit.ly/2peZzbL>
- _____. (2007). Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá: CELAM. Recuperado de: <https://bit.ly/370G87F>
- Congregación para el Clero. (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/2QgRaQg>
- Ellacuría, I y Sobrino J. (1990). *Misterium liberationis: Conceptos fundamentales de la teología de la liberación II*. Madrid: Editorial Trotta.
- Francisco (2013). *Exhortación Apostólica: Evangelii Gaudium del Santo Padre Francisco a los Obispos, a los Presbíteros y Diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/33UmXdX>
- _____. (2015). *Carta Encíclica: Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/2rGwo2g>
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Hathaway, M. y Boff, L. (2014). *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Juan Pablo II. (1981). *Exhortación apostólica Familiaris Consortio de su santidad Juan Pablo II al Episcopado, al Clero y a los fieles de toda la Iglesia sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/2qRfxcs>
- _____. (1983) *Código de Derecho Canónico*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/2CRKZdH>
- _____. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/2qNhYNi>
- _____. (2003). *Carta encíclica Ecclesia de Eucharistia del sumo pontífice Juan Pablo II a los Obispos, a los Presbíteros y Diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la eucaristía en su relación con la Iglesia*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/376Mumb>

- Marx, R. (2015). *Una visión integral de la economía*. IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá. N° 73
- Mejía, I. (2015). 'Laudato si': un nuevo paradigma ecológico. *Albertus Magnus*, 7 (1), pp. 137-154.
- Murad, A. (2016). *Singularidad de la Ecoteología*. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana - Editorial San Pablo, (pp. 173-198).
- Navarrete, J. (2012). La eco-teología de la creación de Leonardo Boff. *Palabra y razón*. 1, pp. 107-128.
- PNUD (2019). América Latina y el Caribe se moviliza por un planeta #SinContaminaciónDelAire. Recuperado de: <https://bit.ly/2CLKrpi> (5 de Junio de 2019).
- Pablo VI (1981). *Exhortación apostólica de su santidad Pablo VI Evangelii Nuntianti. Exhortación apostólica al Episcopado, al Clero y a los fieles de toda la Iglesia acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*. Vaticano: Vaticano. Recuperado de: <https://bit.ly/2Qmab3X>
- Pellegrino, L. (2017). Las historias de vida en el método de planificación pastoral ver-juzgar-actuar. *Veritas*, 36, pp. 113-133.
- Pontificio consejo de justicia y paz. (2004). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Rubio, M. (2016). Laudato si': Una teología de la creación en perspectiva ecológica. *Moralia*, 39, pp. 89-117.
- Schickendantz, C. (2014). Autoridad teológica de los acontecimientos históricos. perplejidades sobre un lugar teológico. *Revista Teología*. 50 (115), pp. 157-183.
- Sobrino, J. (1985). *Liberación con espíritu. Apuntes para una espiritualidad*. Santander, España: Editorial Sal Terrae.
- Tamayo, J. (2004). *Nuevo paradigma teológico*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Jesús Andrés Vela, S. J. (1984). Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina. *Theologica Xaveriana*, 71, pp. 141-163.

Índice general

Siglas

Introducción.....	7
1. La parroquia y su dinámica de evangelización.....	12
1.1. Caracterización de la Parroquia Nuestra Señora de Las Lajas	12
1.2. Análisis del contenido formativo de la catequesis preparatoria a la celebración del sacramento de la Eucaristía: Candidatos y documentos.....	14
1.3. Análisis a las narrativas de los sujetos: Párroco y catequistas	22
1.4. La catequesis: eje fundamental de la acción evangelizadora:	25
2. La ecología integral como línea de acción evangelizadora	29
2.1. La ecología integral en <i>Laudato Si'</i>	32
2.2. Horizonte teológico de la ecología integral: Ecoteología	37
2.3. Hacia una espiritualidad ecológica como línea de acción evangelizadora.....	40
3. Aportaciones de la ecología integral a la dinámica de evangelización	44
3.1. La familia: creación y lugar eclesial.....	45
3.2. Dimensión eclesial del sacramento de la Eucaristía.....	50
3.3. Enfoque eco-teológico para los contenidos formativos de la catequesis presacramental de la Parroquia Nuestra Señora de Las Lajas	54
Conclusión.....	61
Documentos anexos.....	67
Anexo n° 1: Matriz de análisis documental. Contenidos catequéticos.....	67
Anexo n° 2: Entrevistas y grupos focales	75
Bibliografía.....	83